

Mateo

Antepasados de Jesús (Lc 3:23b-38)

1 Esta es la lista de antepasados de Jesús el Mesías, descendiente de David y de Abraham.

² Abraham fue el papá de Isaac.

Isaac fue el papá de Jacob.

Jacob fue el papá de Judá y de sus hermanos.

³ Judá fue el papá de Fares y Zara (Tamar fue la mamá).

Fares fue el papá de Esrom.

Esrom fue el papá de Ram.

⁴ Ram fue el papá de Aminadab.

Aminadab fue el papá de Naasón.

Naasón fue el papá de Salmón.

⁵ Salmón fue el papá de Booz (Rahab fue la mamá).

Booz fue el papá de Obed (Rut fue la mamá).

Obed fue el papá de Isaí.

⁶ Isaí fue el papá del rey David.

David fue el papá de Salomón (la mamá de Salomón había sido esposa de Urías).

⁷ Salomón fue el papá de Roboam.

Roboam fue el papá de Abías.

Abías fue el papá de Asá.

⁸ Asá fue el papá de Josafat.

Josafat fue el papá de Joram.

Joram fue el papá de Uzías.

⁹ Uzías fue el papá de Jotam.

Jotam fue el papá de Acaz.

Acaz fue el papá de Ezequías.

¹⁰ Ezequías fue el papá de Manasés.

Manasés fue el papá de Amón.

Amón fue el papá de Josías.

¹¹ Josías fue el abuelo de Jeconías^a y de sus hermanos (esto fue en el tiempo en que el pueblo de Judá fue llevado a Babilonia).

¹² Después de que se los llevaron a Babilonia:

Jeconías fue el papá de Salatiel.

Salatiel fue el papá de Zorobabel.

¹³ Zorobabel fue el papá de Abiud.

Abiud fue el papá de Eliaquim.

Eliaquim fue el papá de Azor.

¹⁴ Azor fue el papá de Sadoc.

Sadoc fue el papá de Aquim.

Aquim fue el papá de Eliud.

¹⁵ Eliud fue el papá de Eleazar.

Eleazar fue el papá de Matán.

Matán fue el papá de Jacob.

¹⁶ Jacob fue el papá de José, que era el esposo de María, la mamá de Jesús a quien se le conoce como el Mesías.

¹⁷ Así que hubo catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta que deportaron a los israelitas a Babilonia, y otras catorce desde que deportaron a los israelitas a Babilonia hasta el nacimiento del Mesías.

Nacimiento de Jesús el Mesías (Lc 2:1-7)

¹⁸ Así fue como ocurrió el nacimiento de Jesús el Mesías: María, la mamá de Jesús, estaba comprometida para casarse con José. Antes de la boda, descubrió que estaba embarazada por el poder del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su futuro esposo, era un hombre recto y no quería que ella fuera avergonzada en público. Así que hizo planes en secreto para romper el compromiso de matrimonio. ²⁰ Pero mientras pensaba en esto, un ángel del Señor se le apareció en un sueño y le dijo: «José, descendiente de David, no tengas miedo de casarte con María, porque el hijo que ella está esperando es por obra del Espíritu Santo. ²¹ Ella tendrá un hijo y

^a 1:11 Jeconías Textualmente Joaquin.

tú le pondrás por nombre Jesús^a, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

²²Todo esto pasó para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta:

²³ «La virgen quedará embarazada y tendrá un hijo que será llamado Emanuel»^b (que significa «Dios con nosotros»).

²⁴Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado: se casó con María. ²⁵Pero no tuvo relaciones sexuales con ella hasta después de que ella dio a luz un hijo. José le puso por nombre Jesús.

Unos sabios visitan a Jesús

2 ¹Jesús nació en Belén de Judea, cuando gobernaba el rey Herodes. Después de su nacimiento, llegaron a Jerusalén unos sabios del oriente, ²y preguntaron:

—¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Pues vimos su estrella cuando salió y venimos a adorarle.

³Cuando el rey Herodes oyó esto, se preocupó mucho al igual que toda la gente de Jerusalén. ⁴Fue así como reunió a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde iba a nacer el Mesías. ⁵Ellos le dijeron:

—En Belén, en la provincia de Judea, porque eso fue lo que escribió el profeta:

⁶ «Y tú, Belén, de la tierra de Judá, eres importante entre los gobernantes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante que guiará como un pastor a mi pueblo Israel».^c

⁷Entonces Herodes llamó a los sabios y se reunió en secreto con ellos. Averiguó el tiempo exacto en que había aparecido la estrella. ⁸Luego los mandó a Belén y les dijo:

—Vayan y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño y, cuando lo sepan todo, avísenme para que yo también pueda ir a adorarle.

⁹Ellos oyeron al rey y se fueron. La

estrella que habían visto salir iba delante de ellos hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¹⁰Cuando ellos vieron la estrella, se alegraron muchísimo. ¹¹Entraron en la casa y vieron al niño con María, su mamá; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y sacaron unos regalos para él: oro, incienso y mirra. ¹²Después, Dios les dijo en un sueño que no volvieran a donde estaba Herodes, así que regresaron a su país por otro camino.

Los padres de Jesús lo llevan a Egipto

¹³Después de que los sabios se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño y le dijo: «Levántate y huye a Egipto con el niño y su mamá. Quédate allá hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

¹⁴Entonces José se levantó y se fue durante la noche con el niño y la mamá a Egipto. ¹⁵Se quedó allá hasta que Herodes murió. Esto sucedió para que así se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».^d

Herodes manda matar a los niños

¹⁶Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios de oriente lo habían engañado, se enojó muchísimo. Así que tomó en cuenta los cálculos que había averiguado de los sabios y mandó matar a todos los niños varones menores de dos años en Belén y sus alrededores. ¹⁷Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías:

¹⁸ «Se oyó un sonido en Ramá, sonido de llanto y de dolor.

Era Raquel que lloraba por sus niños y no quería que la consolaran porque ellos ya estaban muertos».^e

Regreso desde Egipto

¹⁹Después de que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en un sueño a José en Egipto. ²⁰Le dijo: «Levántate y ve con el niño y su mamá a Israel, porque ya han

^a 1:21 Jesús Nombre que significa el Señor (Yave) salva.

^b 1:23 Cita de Is 7:14.

^c 2:6 Cita de Mi 5:2.

^d 2:15 Cita de Os 11:1.

^e 2:18 Cita de Jer 31:15.

muerto los que estaban tratando de matar al niño».

²¹Entonces José se levantó y llevó al niño y a su mamá a Israel. ²²Pero cuando José supo que el rey de Judea ya no era Herodes, sino su hijo Arquelao, le dio miedo ir allá. Entonces, habiendo sido advertido por Dios en un sueño, se fue a la región de Galilea ²³y se quedó a vivir en el pueblo llamado Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que el Mesías^a sería llamado nazareno^b.

Misión de Juan el Bautista

(Mr 1:1–8; Lc 3:1–9; Jn 1:19–28)

3 ¹Mientras ellos todavía estaban viviendo en Nazaret, vino Juan el Bautista y empezó a hablarle a la gente en el desierto de Judea. ²Él decía: «Cambien su manera de pensar y de vivir, porque el reino de Dios está cerca». ³El profeta Isaías se refería a Juan cuando dijo:

«Alguien grita en el desierto:

«¡Preparen el camino para el Señor; háganle caminos derechos!»^c

⁴Juan se vestía de pelo de camello, llevaba un cinto de cuero en la cintura; y su comida era langostas y miel silvestre. ⁵Entonces la gente venía a él desde Jerusalén, de toda la provincia de Judea y de toda la región alrededor del río Jordán. ⁶Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

⁷Cuando Juan vio que muchos fariseos y saduceos venían para ser bautizados, les dijo: «¡Partida^d de víboras! ¿Quién les advirtió que escapan de la ira de Dios que está por venir? ⁸Vivan de tal manera que demuestre que realmente han cambiado. ⁹Y no me vengan con que “Abraham es nuestro antepasado”, porque les aseguro que Dios puede convertir hasta estas piedras en descendientes de Abraham. ¹⁰Y ya también el hacha está lista

^a **2:23 el Mesías** Textualmente *él*. Ver **MESÍAS** en el vocabulario.

^b **2:23 nazareno** Este nombre es similar a la palabra hebrea *retoño*, por lo cual se cree que Mateo podría hacer referencia a la promesa de un *retoño* de la familia de David. Ver Is 11:1.

^c **3:3** Cita de Is 40:3.

^d **3:7 Partida** Textualmente *Engendros*.

para cortar los árboles de raíz. Por tanto, todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y echado al fuego para que se quemé. ¹¹Yo los bautizo con agua como demostración de que han cambiado su vida, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de ayudarle a quitarse las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. ¹²Vendrá preparado para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo bueno en el granero y quemará lo que no es bueno en un fuego que nunca se apagará».

Bautismo de Jesús (Mr 1:9–11; Lc 3:21–22)

¹³En ese tiempo, Jesús vino de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara, ¹⁴pero Juan trató de impedirlo, y le dijo:

—Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿por qué entonces vienes a mí?

¹⁵Jesús le contestó:

—No me lo impidas ahora, porque es necesario cumplir con todo lo que Dios requiere.^e

Entonces Juan estuvo de acuerdo. ¹⁶Y Jesús, después de que fue bautizado, salió inmediatamente del agua y vio que el cielo se abrió y que el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma. ¹⁷Una voz desde los cielos decía: «Este es mi hijo amado con quien estoy muy contento».

Jesús es puesto a prueba (Mr 1:12–13; Lc 4:1–13)

4 ¹Luego, el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo. ²Después de no comer nada durante cuarenta días y cuarenta noches, Jesús tenía mucha hambre. ³Entonces el diablo^f vino para ponerlo a prueba y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, diles a estas piedras que se conviertan en pan.

⁴Pero Jesús le respondió:

—Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre; sino de toda palabra que Dios dice”.^g

⁵Entonces el diablo llevó a Jesús a la

^e **3:15 con todo lo que Dios requiere** Textualmente *toda justicia*.

^f **4:3 el diablo** Textualmente *el tentador*.

^g **4:4** Cita de Dt 8:3.

ciudad santa y lo puso en lo más alto de un extremo del área del templo, ⁶y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí porque está escrito:

“Él mandará a sus ángeles que te cuiden.

Sus manos te rescatarán para que ni siquiera te lastimes los pies contra las piedras”.^a

⁷Jesús le dijo:

—Pero también está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”.^b

⁸Después el diablo llevó a Jesús a una montaña muy alta y le mostró todos los reinos del mundo con toda su grandeza.

⁹El diablo le dijo:

—Te daré todo esto si te arrodillas y me adoras.

¹⁰Jesús le dijo:

—¡Largo de aquí Satanás! Porque está escrito: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”.^c

¹¹Entonces el diablo se fue, y los ángeles vinieron a cuidar a Jesús.

Jesús comienza su obra (Mr 1:14–15; Lc 4:14–15)

¹²Cuando Jesús oyó que habían encerrado a Juan en la cárcel, regresó a Galilea. ¹³Pero no se quedó viviendo en Nazaret, sino que se fue a vivir a Capernaúm, un pueblo que estaba cerca del lago de Galilea en la región de Zabulón y Neftalí. ¹⁴Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo Dios a través del profeta Isaías:

¹⁵ «Tierras de Zabulón y de Neftalí, a la orilla del mar, al otro lado del río Jordán:

Galilea, de gente extranjera.

¹⁶ Esa gente vive en la oscuridad, pero han visto una gran luz; una luz ha brillado para ellos que viven en una tierra oscura como la muerte». ^d

¹⁷Desde entonces, Jesús comenzó a anunciar: «Cambien su manera de pensar y de vivir porque el reino de Dios ya está cerca».

^a 4:6 Cita de Sal 91:11–12.

^b 4:7 Cita de Dt 6:16.

^c 4:10 Cita de Dt 6:13.

^d 4:15–16 Cita de Is 9:1–2.

Los primeros seguidores (Mr 1:16–20; Lc 5:1–11)

¹⁸Cuando Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés. Estaban lanzando la red para pescar en el lago, pues eran pescadores. ¹⁹Y Jesús les dijo:

—Síguenme, y yo les enseñaré a pescar hombres.

²⁰Inmediatamente ellos dejaron ahí sus redes y lo siguieron. ²¹Yendo más adelante, vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. Estaban en el bote con el papá arreglando sus redes para pescar. Jesús los llamó ²²e inmediatamente ellos dejaron el bote y a su papá, y siguieron a Jesús.

Jesús enseña y sana a la gente (Lc 6:17–19)

²³Jesús andaba por toda la región de Galilea, enseñando en las sinagogas y anunciando el mensaje de las buenas noticias del reino. Iba entre la gente sanando toda enfermedad y dolencia. ²⁴Su fama se difundió por toda Siria. Le traían a todos los que padecían de diversas enfermedades y a los que sufrían graves dolores. También le traían a los atormentados por algún demonio, a los epilépticos y a los paralíticos, y él los sanaba. ²⁵Muchísima gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del río Jordán seguía a Jesús.

Jesús enseña a la gente (Lc 6:20–23)

5 ¹Cuando Jesús vio a toda esa gente, subió a la ladera de una montaña, se sentó y allí llegaron sus seguidores. ²Entonces comenzó a enseñarles lo siguiente:

³ «Afortunados los que reconocen su necesidad espiritual, porque el reino de Dios les pertenece.

⁴ Afortunados los que están tristes, porque Dios los consolará.

⁵ Afortunados los que son humildes, porque la tierra que Dios prometió^e será de ellos.

^e 5:5 la tierra que Dios prometió Esto es a lo que se refieren estas mismas palabras en el Sal 37:11. Aquí pueden hacer referencia a una tierra prometida espiritual, pero su significado también puede ser ellos poseerán la tierra.

⁶ Afortunados los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán completamente satisfechos por Dios.

⁷ Afortunados los que tienen compasión de otros, porque Dios también tendrá compasión de ellos.

⁸ Afortunados los que tienen corazón puro, porque ellos verán a Dios.

⁹ Afortunados los que se esfuerzan por conseguir la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Afortunados los que son maltratados por practicar la justicia, porque el reino de Dios les pertenece.

¹¹» Cuando la gente los insulte, los persiga y hable mal de ustedes por seguirme, sepan que son afortunados a los ojos de Dios. ¹²Pónganse contentos y alégrese porque van a recibir una gran recompensa en los cielos. Así también fue como maltrataron a los profetas que vivieron antes de ustedes.

Sal y luz del mundo (Mr 9:50; Lc 14:34–35)

¹³» Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo podría volver a ser salada? Ya no sirve para nada sino para ser tirada y pisada por la gente.

¹⁴» Ustedes son la luz que alumbraba al mundo. Una ciudad que está en un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cesto, sino sobre el candelero para que ilumine a todos en la casa. ¹⁶Así mismo, ustedes deben ser luz para los demás de tal manera que todos puedan ver sus buenas obras y dar honra a su Padre que está en los cielos.

Jesús y la ley

¹⁷» No piensen que he venido para destruir la ley de Moisés o la enseñanza de los profetas. No he venido para destruirlas, sino para darles completo significado. ¹⁸Les digo la verdad: hasta que pasen el cielo y la tierra, no pasará ni una letra ni una tilde de

la ley hasta que todo esto se cumpla. ¹⁹Así que cualquiera que desobedezca alguno de los mandamientos por muy pequeño que sea y les enseñe a otros a desobedecerlo, será considerado muy pequeño en el reino de Dios. En cambio, el que los obedezca todos y enseñe a obedecerlos será considerado grande en el reino de Dios. ²⁰Porque les digo a ustedes, no entrarán en el reino de Dios a menos que practiquen la justicia mejor que los maestros de la ley y los fariseos.

Jesús enseña sobre la reconciliación

²¹» Ustedes han oído que se les dijo a los antepasados: “No mates,^a y el que cometa asesinato tendrá que responder ante un juez”. ²²Pero, ahora yo les digo que todo el que se enoje con otro tendrá que responder ante el tribunal. El que insulte a alguien, tendrá que responder ante el Consejo; y el que maldiga a otro, tendrá que responder por eso en el fuego del infierno.

²³» Así que si vas al altar a dar una ofrenda a Dios y te acuerdas de que alguien tiene algo contra ti, ²⁴deja ahí tu ofrenda y ve a hacer las paces con esa persona. Luego regresa para dar tu ofrenda a Dios.

²⁵» Reconcíliate pronto con tu adversario. Llega a un acuerdo con él mientras van hacia el juzgado, porque si no, él te entregará al juez, y el juez te entregará al guardia para que te meta a la cárcel. ²⁶Te digo la verdad: no saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo.

Jesús enseña sobre la inmoralidad sexual

²⁷» Ustedes han oído que se dijo: “No cometas adulterio”.^b ²⁸Pero ahora yo te digo que si alguno mira a una mujer con el deseo de tener relaciones sexuales con ella, en su mente ya ha cometido pecado con ella. ²⁹Así que si tu ojo derecho te hace pecar, sácalo y tíralo. Es mejor que pierdas parte de tu cuerpo a que todo el cuerpo sea echado al infierno. ³⁰Y si tu mano

^a 5:21 Cita de Éx 20:13; Dt 5:17.

^b 5:27 Cita de Éx 20:14; Dt 5:18.

derecha te hace pecar, córtala y tírala. Es mejor que pierdas parte de tu cuerpo a que todo el cuerpo sea echado al infierno.

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19:9; Mr 10:11–12; Lc 16:18)

³¹» También se dijo antes: “Cualquiera que se divorcie de su esposa, debe darle un certificado de divorcio”.^a ³²Pero ahora yo digo que el hombre que se divorcie de su esposa, a no ser en caso de pecado sexual, hace que ella cometa adulterio. El hombre que se case con una mujer divorciada también está cometiendo adulterio.

Jesús enseña sobre los juramentos

³³» Ustedes también han oído que se les dijo a los antepasados: “No dejes de cumplir ningún juramento, sino cumple tus juramentos a Dios”.^b ³⁴Pero ahora yo les digo que es mejor no jurar por nada. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios. ³⁵No juren tampoco por la tierra, porque es de Dios. No juren por Jerusalén, porque también le pertenece a él, el gran Rey. ³⁶Tampoco jures por tu cabeza, porque ni siquiera puedes hacer que un cabello sea negro o blanco. ³⁷Si quieres decir “sí”, solamente di “sí”, y si quieres decir “no”, solamente di “no”. Todo lo que se diga de más, viene del maligno.

Jesús enseña sobre las peleas (Lc 6:29–30)

³⁸» Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”.^c ³⁹Pero ahora yo les digo: no te pongas en contra de una persona mala. Mejor, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, deja que te pegue también en la otra. ⁴⁰Si alguien trata de ponerte en una demanda para quedarse con tu camisa, entrégale también tu capa. ⁴¹Si alguien te obliga a caminar un kilómetro^d con él, camina dos. ⁴²Al que te pida algo, dáselo; y al que te pida algo prestado, préstaselo.

^a 5:31 Cita de Dt 24:1.

^b 5:33 Ver Lv 19:12; Nm 30:2; Dt 23:21.

^c 5:38 Cita de Éx 21:24; Lv 24:20.

^d 5:41 un kilómetro Textualmente una milla.

Amen a sus enemigos (Lc 6:27–28; 32–36)

⁴³» Ustedes también han oído que se dijo: “Ama a tus semejantes^e pero odia a tus enemigos”. ⁴⁴Pero yo les digo que amen a sus enemigos y pidan en sus oraciones por los que los persiguen. ⁴⁵De esta forma, ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que el sol salga tanto para los malos como para los buenos y que la lluvia caiga tanto para los justos como para los injustos. ⁴⁶Si ustedes solamente aman a los que los aman, ¿creen que merecen alguna recompensa por eso? Incluso los cobradores de impuestos aman a sus amigos. ⁴⁷Y si ustedes sólo son buena gente con sus amigos, ¿creen que están haciendo algo fuera de lo común? Hasta los que no conocen a Dios son así. ⁴⁸Por eso, sean ustedes perfectos así como su Padre que está en el cielo es perfecto.

Jesús enseña a dar

6¹» Cuidado con lo que hacen. No hagan algo bueno ante la gente sólo para que los demás los vean pues así no recibirán ninguna recompensa de su Padre que está en el cielo.

²» Cuando des algo a los pobres, no lla- mes la atención de todo el mundo como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles. Lo hacen para que los demás hablen bien de ellos. Les digo la verdad: con eso, ellos ya tienen su recompensa. ³Cuando le des algo a un necesitado, no se lo digas ni siquiera a tu mejor amigo.^f ⁴Lo que hagas debe ser un secreto. Así recibirás recompensa de tu Padre que está en el cielo, porque él ve todo lo que se hace en secreto.

Jesús enseña a orar (Lc 11:2–4)

⁵» Cuando oren, no sean como los hipócritas, que les gusta pararse en las sinagogas y en las esquinas de las calles a orar en voz alta para que los vean. Les digo la verdad: ellos ya han recibido su recompensa. ⁶Pero tú cuando ores, entra a tu cuarto,

^e 5:43 Cita de Lv 19:18.

^f 6:3 no se lo digas [...] amigo Textualmente que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

cierra la puerta y habla con tu Padre. Así recibirás recompensa de tu Padre, porque él ve todo lo que se hace en secreto.

7» Cuando oren, no alarguen demasiado su oración. No hagan como los que no conocen a Dios, que creen que porque hablan mucho Dios tendrá que hacerles caso. 8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan, incluso antes de que se lo pidan. 9 Ustedes deben orar así:

“Padre nuestro que estás en los cielos, que siempre se dé honra a tu santo nombre.

10 Venga tu reino.

Que se haga tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

11 Danos hoy los alimentos que necesitamos cada día,

12 y perdona nuestros pecados^a como nosotros también perdonamos a los que nos han hecho mal.

13 No nos dejes caer en tentación, y líbranos del maligno”.^b

14» Porque si ustedes perdonan a los demás el mal que les hagan, su Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. 15 Pero si ustedes no los perdonan, su Padre tampoco los perdonará a ustedes.

Jesús enseña sobre el ayuno

16» Cuando ayunen, no pongan cara de tristeza como los hipócritas que ponen caras afligidas para que la gente vea que están ayunando. Les digo la verdad: ellos ya han recibido su recompensa. 17 Pero tú cuando ayunes, arréglate bien y lávate la cara 18 para que así no se den cuenta de que estás ayunando. Así sólo lo verá tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre que ve todo lo que se hace en secreto, te dará tu recompensa.

Riquezas en el cielo (Lc 12:33–34; 11:34–36; 16:13)

19» No guarden tesoros para ustedes aquí en la tierra, donde la polilla y el óxido

los dañarán, y donde los ladrones entran a robárselos. 20 Más bien, guarden tesoros para ustedes en el cielo donde ni la polilla ni el óxido los dañarán y donde los ladrones no pueden entrar a robárselos. 21 Pues donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón.

22» La lámpara del cuerpo son los ojos. Si miras a otros con ganas de ayudarles, todo tu cuerpo estará lleno de luz. 23 Pero si con tus ojos los miras con envidia, entonces todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Si la única luz que tienes es la oscuridad, ¡qué horrible oscuridad tendrás!

24» Nadie puede servir a dos patronos al mismo tiempo. Odiará a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y a las riquezas^c.

Busquen primero el reino de Dios

(Lc 12:22–34)

25» Por eso les digo: no se preocupen por la comida ni por la bebida que necesitan para vivir, ni tampoco por la ropa que se van a poner. Ciertamente la vida es más que la comida y el cuerpo más que la ropa. 26 Miren a las aves del cielo, ellas no siembran ni cosechan ni tampoco guardan nada en graneros. Sin embargo, su Padre que está en el cielo les da alimento. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? 27 ¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, va a añadir una hora a su vida?

28» ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Fíjense cómo crecen los lirios del campo. Ellos no trabajan ni hilan para hacer su vestido. 29 Sin embargo, les aseguro que ni siquiera el rey Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. 30 Así que, si Dios así viste a todo lo que crece en el campo, que hoy tiene vida pero que mañana será quemado en un horno, con mucha más razón cuidará de ustedes. ¡No sean gente de poca fe! 31 Así que no se preocupen ni digan: “¿Qué vamos a comer?” o “¿Qué vamos a beber?” o “¿Qué ropa vamos a usar?” 32 La gente que

^a 6:12 pecados Textualmente *deudas*.

^b 6:13 Algunos manuscritos añaden: *Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria para siempre. Así sea.*

^c 6:24 riquezas Textualmente *mamoná*, palabra aramea que significa «Riqueza». Aquí se personifica como si fuera un dios.

no conoce a Dios trata de conseguir esas cosas, pero ustedes tienen a su Padre en el cielo que sabe que necesitan todo esto.³³ Así que, primero busquen el reino de Dios y su justicia, y se les dará todo lo que necesitan.³⁴ No se preocupen por el día de mañana, porque el mañana traerá sus propias preocupaciones. Cada día tiene ya sus propios problemas.

No juzguen a los demás (Lc 6:37-38,41-42)

7»No juzguen a los demás, para que Dios no los juzgue a ustedes.² Porque se les juzgará de la misma manera que ustedes juzguen a los demás. Con la misma medida que ustedes midan a los demás, Dios los medirá a ustedes.

³»¿Por qué te fijas en la pajita que tiene tu hermano en el ojo, pero no te das cuenta de la viga que tienes tú en el tuyo?⁴ ¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la pajita que tienes en el ojo”, mientras que en el tuyo hay una viga?⁵ No seas hipócrita! Primero saca la viga de tu ojo y verás mejor para poder sacar la pajita de tu hermano.

⁶»No les den lo que es santo a los perros, pues se irán contra ustedes y los morderán. No les tiren tampoco perlas finas a los cerdos, pues lo único que ellos harán es pisotearlas.

Pídanle a Dios lo que necesiten (Lc 11:9-13)

⁷»No se cansen de pedir, y Dios les dará; sigan buscando, y encontrarán; llamen a la puerta una y otra vez, y se les abrirá.⁸ Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abrirá.

⁹»¿Le daría alguno de ustedes una piedra a su hijo si le pide pan? ¹⁰¿O le daría una serpiente si le pide un pescado?¹¹ Pues si ustedes, aun siendo malos, saben cómo darles cosas buenas a sus hijos, imagínense cuánto más dispuesto estará su Padre celestial a darles lo que le pidan.

¹²»Así que, traten a los demás como les gustaría que los trataran a ustedes. Ese es el verdadero significado de la ley y de la enseñanza de los profetas.

Los dos caminos (Lc 13:24)

¹³»Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la destrucción. Mucha gente toma ese camino.¹⁴ En cambio, la puerta que lleva a la verdadera vida es muy angosta, el camino muy duro y sólo unos pocos lo encuentran.

No se dejen engañar (Lc 6:43-44; 13:25-27)

¹⁵»Tengan cuidado con los falsos profetas, pues ellos están disfrazados de mansas ovejas, pero por dentro son lobos feroces.¹⁶ Ustedes los reconocerán por la clase de fruto que den. El bien no viene de la gente mala, así como las uvas no se recogen de los espinos, ni los higos se recogen de los cardos.¹⁷ De la misma manera, todo árbol bueno da fruto bueno, pero un árbol malo da fruto malo.¹⁸ Un buen árbol no puede dar fruto malo ni tampoco un árbol malo puede dar fruto bueno.¹⁹ Todo árbol que no dé fruto bueno, será cortado y echado al fuego.²⁰ Por eso digo que reconocerán a los falsos profetas por la clase de fruto que den.

²¹»No todo el que afirma que yo soy su Señor entrará en el reino de Dios. Sólo entrará el que obedezca a mi Padre que está en el cielo.²² Vendrá el día en que muchos me van a decir: “Tú eres nuestro Señor, nosotros profetizamos en tu nombre, y por ti echamos fuera demonios. Además hicimos muchos milagros en tu nombre”.²³ Entonces les diré claramente: “Nunca los conocí, apártense de mí, porque ustedes se dedicaron a hacer el mal”.

El prudente y el insensato (Lc 6:47-49)

²⁴»Por lo tanto, quien oiga mis enseñanzas y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que construyó su casa sobre la roca.²⁵ Llovió fuerte, los ríos crecieron, los vientos soplaron y golpearon contra aquella casa. Sin embargo, la casa no se cayó porque estaba construida sobre la roca.²⁶ Pero el que oiga mis palabras y no las ponga en práctica, será como el insensato que construyó su casa sobre arena.

²⁷Llovió fuerte, los ríos crecieron, los vientos soplaron y golpearon contra la casa. La casa se derrumbó y fue todo un desastre».

²⁸Cuando Jesús terminó de decir esto, la gente se admiraba de su enseñanza, ²⁹porque él les enseñaba como alguien que tiene autoridad y no como los maestros de la ley.

Jesús sana a un leproso (Mr 1:40–45; Lc 5:12–16)

8 ¹Cuando Jesús bajó de la ladera de la montaña, mucha gente lo seguía. ²Entonces un leproso se arrodilló delante de él y le dijo:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

³Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: —Sí quiero. ¡Sana ya!

En ese mismo instante se le quitó la lepra. ⁴Entonces Jesús le dijo:

—Mira, no se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote^a y da la ofrenda que Moisés ordenó. Esto servirá para que la gente compruebe que has sido sanado.

Jesús sana al siervo de un capitán

(Lc 7:1–10; Jn 4:43–54)

⁵Cuando Jesús entró en Capernaúm, se le acercó un capitán romano para pedirle ayuda. ⁶El capitán le dijo:

—Señor, mi siervo está en cama, no se puede mover y tiene un dolor terrible.

⁷Entonces Jesús le dijo:

—Iré a sanarlo.

⁸El capitán le contestó:

—Señor, no merezco que vayas a mi casa, pero tan sólo da la orden y mi siervo quedará sanado. ⁹Porque yo estoy bajo la autoridad de mis superiores y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad. Si le digo a un soldado: “Ve”, él va. Si le digo a otro: “Ven”, él viene. Y si le digo a mi siervo: “Haz esto”, él lo hace.

¹⁰Cuando Jesús escuchó esto, se admiró mucho y les dijo a los que lo seguían:

—Les digo la verdad: nunca he visto en Israel a nadie con tanta fe. ¹¹Además les

digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y en el reino de Dios participarán en un banquete con Abraham, Isaac y Jacob. ¹²Pero los que nacieron para tener el reino serán expulsados. Estarán en la oscuridad, donde llorarán y crujirán los dientes de dolor.

¹³Entonces Jesús le dijo al capitán:

—Ve a tu casa, tu siervo sanará así como creíste.

Y en ese mismo instante el siervo fue sanado.

Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros

(Mr 1:29–34; Lc 4:38–41)

¹⁴Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, vio que la suegra de Pedro estaba en cama y con fiebre. ¹⁵Jesús le tocó la su mano y la fiebre la dejó. Entonces ella se levantó y empezó a atenderlos.

¹⁶Al anochecer, la gente le trajo a Jesús muchos atormentados por demonios y él ordenó a los espíritus que salieran. Sanó a todos los que estaban enfermos. ¹⁷Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:

«Él quitó todas nuestras dolencias y llevó nuestras enfermedades».^b

Seguir a Jesús (Lc 9:57–62)

¹⁸Cuando Jesús vio a la multitud que lo rodeaba, ordenó a sus seguidores que se fueran al otro lado del lago. ¹⁹Un maestro de la ley se acercó a él y le dijo:

—Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.

²⁰Entonces Jesús le dijo:

—Las zorras tienen sus madrigueras y las aves tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene un lugar donde descansar la cabeza.

²¹Otro de sus seguidores le dijo:

—Señor, déjame primero ir a enterrar a mi papá.

²²Pero Jesús le dijo:

—Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

^a 8:4 **preséntate ante el sacerdote** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Lv 14:2.

^b 8:17 Cita de Is 53:4.

Jesús calma una tormenta

(Mr 4:35-41; Lc 8:22-25)

²³Jesús subió al bote y sus seguidores lo acompañaron. ²⁴Entonces se desató una gran tormenta y las olas estaban cubriendo el bote, pero Jesús estaba durmiendo. ²⁵Entonces los seguidores se acercaron, lo despertaron y le dijeron:

—¡Señor, sálvanos! ¡Nos estamos ahogando!

²⁶Él les dijo:

—¿Por qué son tan cobardes, hombres de poca fe?

Jesús se levantó y regañó a los vientos y al mar; y todo quedó en gran calma.

²⁷Ellos no lo podían creer y decían:

—¿Quién es este hombre que hasta el viento y las olas lo obedecen?

Jesús expulsa unos demonios

(Mr 5:1-20; Lc 8:26-39)

²⁸Cuando Jesús llegó a la otra orilla del lago, a la región de los gadarenos^a, se le acercaron de entre las tumbas dos hombres poseídos por demonios. Vivían allí y eran muy violentos, por lo que nadie podía pasar por ahí. ²⁹De pronto ellos gritaron:

—¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido antes de tiempo para castigarnos?

³⁰A lo lejos había muchos cerdos comiendo. ³¹Entonces los demonios le rogaron a Jesús:

—Si vas a expulsarnos de estos hombres, mándanos a entrar en esos cerdos.

³²Entonces Jesús les dijo:

—¡Vayan!

Los demonios salieron de los hombres y entraron en los cerdos. Entonces todos los cerdos se echaron a correr pendiente abajo por el barranco, cayeron en las aguas y se ahogaron. ³³Los encargados de cuidar a los cerdos salieron huyendo. Al llegar al pueblo, contaron todo lo que había pasado e incluso lo que les pasó a los hombres que estaban poseídos. ³⁴Entonces todo el pueblo salió a ver a Jesús y le pidieron que se fuera de esa región.

^a **8:28 gadarenos** De Gadara, una región ubicada al suroriente del lago de Galilea.

Jesús sana a un paralítico

(Mr 2:1-12; Lc 5:17-26)

9 ¹Jesús subió al bote y atravesó el lago para regresar a su propio pueblo. ²Entonces le trajeron a un hombre que estaba en una camilla, pues era paralítico. Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al paralítico:

—Ánimo, hijo, tus pecados quedan perdonados.

³Algunos maestros de la ley se dijeron: «Esta es una ofensa a Dios». ⁴Pero como Jesús sabía lo que estaban pensando, dijo:

—¿Por qué están pensando mal? ⁵Tal vez piensen que es más fácil que yo le diga: “Tus pecados quedan perdonados”, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: “¡Levántate y anda!” ⁶y así sucede, entonces quedará comprobado que el Hijo del hombre tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

—Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa.

⁷Él se levantó y se fue a su casa. ⁸Cuando la multitud vio esto, se llenó de miedo y alababa a Dios por traer tal poder a los seres humanos.

Mateo sigue a Jesús (Mr 2:13-17; Lc 5:27-32)

⁹Jesús ya se iba cuando vio a un hombre llamado Mateo sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo: «Sígueme». Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

¹⁰Jesús estaba comiendo en la casa de Mateo y allí llegaron muchos cobradores de impuestos y pecadores. Todos comieron con Jesús y sus seguidores. ¹¹Cuando los fariseos vieron esto, empezaron a preguntarle a los seguidores de Jesús:

—¿Cómo es que su maestro está comiendo con los cobradores de impuestos y pecadores?

¹²Jesús los oyó y les dijo:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. ¹³Así que vayan y averigüen lo que significan estas palabras: “Yo no quiero sacrificios, sino que ustedes tengan

compasión”.^a Pues yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a los pecadores.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mr 2:18–22; Lc 5:33–39)

¹⁴Entonces los seguidores de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—Nosotros y los fariseos ayunamos casi siempre, pero tus seguidores nunca lo hacen, ¿por qué?

¹⁵Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, los amigos del novio no están tristes mientras él está con ellos, pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces ayunarán.

¹⁶»Nadie arregla un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque la tela nueva se encoge y rasga el vestido viejo, entonces se romperá más. ¹⁷Ni tampoco echa vino nuevo en cueros viejos, porque así los cueros se revientan, el vino se derrama y los cueros se dañan. Más bien se echa el vino nuevo en cueros nuevos, así ambos se conservan.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mr 5:21–43; Lc 8:40–56)

¹⁸Mientras Jesús les estaba diciendo esto, vino un dirigente de la sinagoga, se arrojó ante él y le dijo:

—Mi hija acaba de morir, pero si tú vienes y colocas tu mano sobre ella, volverá a vivir.

¹⁹Jesús se levantó y junto con sus seguidores se fue con él. ²⁰Entonces una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre, se le acercó a Jesús por detrás y le tocó el borde de su manto.

²¹La mujer hizo esto porque pensaba: «Si alcanzo a tocar un pedazo de su manto, quedará sana». ²²Jesús se dio la vuelta, la vio y dijo:

—¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado.

Desde entonces la mujer quedó sana.

²³Cuando Jesús llegó a la casa del dirigente de la sinagoga, vio a los flautistas preparados para el funeral y a la multitud alborotada, y ²⁴les dijo:

—Sálganse todos. La niña no está muerta, está dormida.

Pero la gente empezó a burlarse de él. ²⁵Después de que sacaron a toda la gente de la casa, Jesús entró al cuarto de la niña, la tomó de la mano y ella se levantó. ²⁶La noticia corrió rápidamente por toda la región.

Jesús sana a más gente

²⁷Al salir Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritándole:

—¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!

²⁸Cuando entró a la casa, los ciegos se le acercaron y Jesús les dijo:

—¿Ustedes creen que yo puedo hacer que recobren la vista?

Ellos respondieron:

—¡Sí Señor, creemos!

²⁹Entonces Jesús les tocó los ojos y dijo:

—Que les suceda tal como ustedes creen.

³⁰Los hombres recuperaron la vista y Jesús les advirtió muy seriamente:

—No dejen que nadie se entere de esto.

³¹Pero ellos se fueron y difundieron la fama de Jesús por toda la región.

³²Cuando los dos hombres estaban saliendo, llegaron otros con un mudo que estaba atormentado por un demonio.

³³Jesús hizo que el demonio saliera y el hombre comenzó a hablar. La multitud se asombraba y decían:

—Nunca hemos visto algo así en Israel.

³⁴Pero los fariseos decían:

—Él expulsa demonios porque el jefe de los demonios le da poder para hacerlo.

Jesús tiene compasión de la gente

³⁵Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas proclamando el nuevo mensaje del reino^b y sanando toda clase de enfermedades y dolencias. ³⁶Cuando Jesús veía a todos los que lo seguían, sentía compasión por ellos, pues estaban agobiados e indefensos. Eran como ovejas que no tienen pastor.

³⁷Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

^a 9:13 Cita de Os 6:6.

^b 9:35 reino Ver REINO DE DIOS en el vocabulario.

—La cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos.³⁸ Por eso, pidan al Señor dueño de la cosecha que envíe trabajadores para recogerla.

Jesús elige y envía a sus apóstoles

(Mr 3:13–19; 6:7–13; Lc 6:12–16; 9:1–6)

10 Jesús llamó a sus doce seguidores y les dio el poder de expulsar los espíritus malignos y de sanar toda clase de enfermedades.² Estos son los nombres de los doce apóstoles:

Simón (también llamado Pedro),
su hermano Andrés,
Santiago hijo de Zebedeo,
su hermano Juan,

³ Felipe,
Bartolomé,
Tomás,
Mateo el cobrador de impuestos,
Santiago, hijo de Alfeo,
Tadeo,

⁴ Simón el zelote^a,
Judas Iscariote (que también le entregó).

⁵ Jesús envió a los doce y les dio estas instrucciones: «No vayan a la gente que no es judía y tampoco a ningún pueblo donde vivan los samaritanos.⁶ En vez de eso, vayan a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.⁷ Vayan allá y díganles: “El reino de Dios está cerca”.⁸ Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, sanen a los leprosos y expulsen demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, así que también den gratuitamente.⁹ No lleven nada de dinero consigo: ni oro, ni plata, ni cobre.¹⁰ No lleven provisiones para el camino, ni ropa para cambiarse, ni otro par de sandalias, ni un bastón, porque los que trabajan merecen recibir su sustento.

¹¹ «Cuando entren a una ciudad o a un pueblo, busquen a alguien que sea digno de confianza y quédense en su casa hasta que ustedes se vayan.¹² Cuando entren a esa casa, digan: “La paz sea con ustedes”.¹³ Si esa familia les da la bienvenida, entonces ellos son dignos de su bendición de

paz y esa bendición se quedará con ellos. Pero si la gente de allí no les da la bienvenida, entonces llévense consigo la bendición de paz que les desearon, porque no la merecen.¹⁴ Si en una casa o pueblo no les dan la bienvenida ni los escuchan, salgan de ahí y sacúdanse el polvo de los pies.^b ¹⁵ Les digo la verdad: en el día del juicio le irá mejor a Sodoma y Gomorra que a la gente de ese pueblo.

Jesús hace una advertencia

(Mr 13:9–13; Lc 21:12–17)

¹⁶ «Tengan en cuenta que los envío como ovejas en medio de lobos. Así que sean astutos como las serpientes, pero sencillos como las palomas.¹⁷ Cuidense de la gente porque los entregarán a las autoridades, los llevarán para juzgarlos y los azotarán en las sinagogas.¹⁸ Los harán presentarse ante gobernadores y reyes por ser mis seguidores. Ustedes serán mis testigos ante ellos y ante los que no son judíos.¹⁹ Cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo lo van a decir. En ese momento les será dado lo que han de decir,²⁰ ya que no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre a través de ustedes.

²¹ «El hermano traicionará y entregará a la muerte al hermano. El papá entregará a la muerte al hijo. Los hijos se pondrán en contra de los padres y los matarán.²² A ustedes, todos los van a odiar por causa de mi nombre, pero el que se mantenga fiel hasta el final, será salvo.²³ Cuando los persigan en una ciudad, vayan a otra. Porque les digo la verdad: el Hijo del hombre regresará antes de que ustedes terminen su trabajo en las ciudades de Israel.

²⁴ «Un estudiante no es más importante que su maestro, ni un esclavo más importante que su amo.²⁵ Un estudiante debe estar satisfecho de ser como su maestro. Un esclavo debe estar satisfecho de ser como su amo. Si al jefe del hogar se

^a **10:4 zelote** Textualmente *cananeo*. Ver **Zelote** en el vocabulario.

^b **10:14 sacúdanse el polvo de los pies** Una advertencia que significaba no volver a hablar con esa gente.

atrevieron a llamarlo Beelzebú^a, ¿qué no le dirán al resto de la familia?

Témanle a Dios, no a la gente (Lc 12:2-7)

²⁶»Así que no tengan miedo de ellos, pues no hay nada escondido que no llegue a descubrirse, ni nada oculto que no llegue a darse a conocer. ²⁷Lo que les digo en la oscuridad, repíntalo a pleno día; lo que les digo al oído, quiero que lo proclamen desde las azoteas. ²⁸No les tengan miedo a los que matan el cuerpo pero no el alma. Más bien témanle a Dios que puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno. ²⁹Se compran dos pajaritos con sólo una moneda, pero aun cuando son capturados no dejan de estar bajo el cuidado de su Padre.^b ³⁰Dios les tiene contados a ustedes hasta sus cabellos. ³¹Así que no tengan miedo, ustedes valen más que muchos pajaritos.

No se avergüencen de Jesús (Lc 12:8-9)

³²»Si ante la gente alguien está dispuesto a decir que cree en mí, yo también lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. ³³Pero al que me niegue ante los demás, yo también lo negaré ante mi Padre que está en el cielo.

El costo de seguir a Jesús

(Lc 12:51-53; 14:26-27)

³⁴»No crean que he venido para traer paz a la tierra. No he venido para traer paz, sino para traer desacuerdo y para ³⁵causar divisiones en la familia:

“El hijo estará en contra de su papá.

La hija estará en contra de su mamá.

La nuera estará en contra de su suegra.

³⁶ Losenemigos de uno serán sus propios parientes”.^c

³⁷»El que ama a su papá o a su mamá más que a mí, no es digno de mí. El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. ³⁸El que no acepta la cruz que se le entrega al seguirme, no merece ser de los míos. ³⁹El que se aferra a su vida,

la perderá; pero el que dé su vida por mí, la encontrará.

La recompensa de un seguidor (Mr 9:41)

⁴⁰»El que los reciba a ustedes, también me recibe a mí y el que me recibe, recibe al que me envió. ⁴¹El que reciba a un profeta por ser profeta, recibirá la recompensa que Dios da a un profeta. Y el que reciba a un hombre bueno por ser bueno, recibirá la recompensa que Dios da a un hombre bueno. ⁴²Y el que le dé aunque sea un vaso de agua fresca a uno de mis seguidores más humildes, por ser mi seguidor, les digo la verdad: también será recompensado».

Jesús y Juan el Bautista (Lc 7:18-35)

11 Cuando Jesús terminó de darles instrucciones a sus doce seguidores, se fue de ahí a otros pueblos de Galilea a enseñar y a anunciar el mensaje.

² Cuando Juan el Bautista estaba en la cárcel y escuchó lo que hacía el Mesías, le envió un mensaje con sus seguidores. ³ Ellos le preguntaron a Jesús:

—¿Eres el que iba a venir o debemos esperar a alguien más?

⁴ Jesús les contestó:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo. ⁵ Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ⁶ Afortunado el que no dude de mí.^d

⁷ Mientras se iban los seguidores de Juan, Jesús comenzó a hablar acerca de Juan a la multitud: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Hierba^e azotada por el viento? ⁸ Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? ¿Escuchen! Los que se visten con ropa fina viven en palacios. ⁹ ¿Entonces qué es lo que salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo que Juan es más que un profeta. ¹⁰ Las Escrituras dicen de él:

“Oye, te envió mi mensajero delante de ti,

quien preparará el camino para tu

^d **11:6 no dude de mí** Textualmente *no halle tropiezo en mí*.

^e **11:7 Hierba** Textualmente *Carrizo*.

^a **10:25 Beelzebú** El diablo.

^b **10:29 pero aun [...]** su Padre Textualmente *pero ninguno de ellos cae en tierra sin su Padre*. Ver Am 3:5 (LXX).

^c **10:35-36** Cita de Mi 7:6.

venida^a.

¹¹»Les digo la verdad: de todos los hombres que han vivido, ninguno ha sido más importante que Juan el Bautista. Sin embargo, el menos importante en el reino de Dios es mejor que Juan. ¹²Desde el tiempo de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de Dios avanza con poder, y han intentado apoderarse de él por la fuerza. ¹³Antes de que viniera Juan, todos los profetas y la ley hablaron de lo que iba a suceder. ¹⁴Y si tú crees en lo que dicen la ley y los profetas, entonces creerás que Juan el Bautista es Elías, el profeta que iba a venir. ¹⁵¡Oigan bien lo que les digo!

¹⁶»¿Con quién puedo comparar a la gente de esta generación? Son como los muchachos que se sientan en las plazas y un grupo le grita al otro:

¹⁷ «¡Nosotros tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron. Cantamos una canción triste, pero ustedes no lloraron!»

¹⁸»Porque vino Juan, sin comer ni beber vino como los demás, y la gente dice que tiene un demonio. ¹⁹Vino el Hijo del hombre que come y bebe, y dicen: «Miren, es comilón, borracho y amigo de los cobradores de impuestos y de los pecadores». Pero la sabiduría divina se comprueba por la vida de los que la siguen».

Jesús advierte a los que no creen

(Lc 10:13–15)

²⁰Luego, Jesús comenzó a reprender a los pueblos donde había hecho la mayoría de sus milagros, porque no cambiaban su vida ni se apartaban del pecado.

²¹Decía: «¡Pobre de ti, Corazín! ¡Pobre de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, ellos habrían cambiado su vida hace mucho tiempo. Se habrían puesto ropa áspera y echado ceniza en la cabeza para mostrar dolor por sus pecados.

²²Pero les digo que en el día del juicio les irá mejor a Tiro y a Sidón que a ustedes. ²³Y tú Capernaúm, ¿de verdad piensas que subirás al cielo? ¡Pues no! ¡Bajarás hasta el

infierno! Si los milagros que hice en ti se hubieran hecho en Sodoma, esa ciudad todavía existiría. ²⁴Pero les digo que el día del juicio, Dios mostrará más paciencia con Sodoma que con ustedes».

Jesús le ofrece descanso a su pueblo

(Lc 10:21–22)

²⁵En esa ocasión Jesús dijo: «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y se las has revelado a estos que son como niños. ²⁶Sí Padre, porque así te agradó.

²⁷»Mi Padre me ha dado todo. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera mostrárselo.

²⁸»Vengan a mí los que estén cansados y agobiados, que yo los haré descansar. ²⁹Acepten mi enseñanza^b y aprendan de mí que soy paciente y humilde. Conmigo encontrarán descanso. ³⁰Mi enseñanza es agradable y mi carga es fácil de llevar».

Jesús es Señor del día de descanso

(Mr 2:23–28; Lc 6:1–5)

12 ¹Por aquel tiempo, en un día de descanso, Jesús iba con sus seguidores por unos sembrados. Ellos sintieron hambre y empezaron a arrancar espigas y a comérselas. ²Pero cuando los fariseos vieron lo que hacían los seguidores, le dijeron a Jesús:

—¡Mira! Tus seguidores están haciendo algo que está prohibido hacer en el día de descanso.

³Entonces Jesús les dijo:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? ⁴Él entró a la casa de Dios, y él y sus compañeros se comieron los panes que se consagran a Dios. Y ustedes bien saben que no se permitía ni a él ni a sus compañeros comer de esos panes. Eran sólo para los sacerdotes. ⁵¿O no han leído lo que dice la ley sobre el día de descanso? Ese día no se debe trabajar; sin embargo,

^b **11:29 enseñanza** Textualmente *yugo*. Era un símbolo que tenían los judíos para referirse a la ley. Ver Hch 15:10 y Gá 5:1.

^a **11:10** Cita de Mal 3:1.

los sacerdotes del templo violan esa ley y no son culpables. ⁶Pero les digo que el templo. ⁷Ustedes no habrían condenando a gente inocente si supieran el significado de lo que dice en las Escrituras: “Yo no quiero sacrificios, sino que ustedes tengan compasión”.^a ⁸Porque el Hijo del hombre es Señor del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mr 3:1–6; Lc 6:6–11)

⁹Luego Jesús se fue de ahí para la sinagoga. ¹⁰Había un hombre allí que tenía una mano paralizada, y como buscaban la manera de acusar a Jesús, entonces le preguntaron:

—No se debe sanar en el día de descanso, ¿verdad?

¹¹Jesús les contestó:

—Si alguno de ustedes tiene una oveja y en el día de descanso esta se cae en un pozo, ¿no es verdad que va y la saca del pozo? ¹²¡Pues un ser humano vale más que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacerle bien a la gente en el día de descanso.

¹³Entonces Jesús le dijo al hombre de la mano paralizada:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y le quedó tan sana como la otra. ¹⁴Pero los fariseos salieron y empezaron a planear cómo matar a Jesús.

Jesús es el siervo elegido por Dios

¹⁵Cuando Jesús lo supo, se fue de allí. Mucha gente lo seguía y él sanaba a todos los enfermos, ¹⁶pero les advertía terminantemente que no le dijeran a nadie quién era él. ¹⁷Esto sucedió para que se cumpliera lo que Dios dijo por medio del profeta Isaías:

¹⁸ «Aquí está el que me sirve, a quien yo he elegido.

Yo lo amo y estoy contento con él.
Pondré mi Espíritu en él,
y anunciará justicia para las naciones.

¹⁹ No discutirá ni gritará;

^a 12:7 Cita de Os 6:6.

la gente no escuchará su voz en las calles.

²⁰ No romperá la caña que ya está doblada,

ni va a apagar la mecha de la que apenas sale humo.

Seguirá hasta que haga triunfar la justicia.

²¹ Entonces todas las naciones pondrán su esperanza en él». ^b

Jesús y Satanás (Mr 3:20–30; Lc 11:14–23; 12:10)

²²Después le trajeron a Jesús un hombre ciego y mudo porque estaba atormentado por un demonio. Jesús lo sanó y por fin el hombre pudo ver y hablar. ²³Toda la multitud quedó impresionada y comenzaron a decir de Jesús: «A lo mejor este hombre es el Hijo de David».

²⁴Cuando los fariseos escucharon esto, dijeron: «Este expulsa a los demonios sólo por el poder de Beelzebú, el jefe de los demonios».

²⁵Jesús sabía lo que ellos estaban pensando y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo, será destruido. Ninguna ciudad o familia dividida contra sí misma sobrevivirá. ²⁶Y si Satanás es el que expulsa a los demonios^c que son de él, está peleando contra sí mismo, entonces ¿cómo puede sobrevivir su reino? ²⁷Ustedes dicen que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, pero si es verdad que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, ¿con qué poder expulsa su gente a los demonios? Por eso ellos mismos demostrarán que ustedes están equivocados. ²⁸Pero si yo expulso los demonios por el poder del Espíritu de Dios, entonces está claro que el reino de Dios ya ha llegado a ustedes.

²⁹» ¿Cómo puede entrar alguien a la casa de un hombre fuerte y robar sus pertenencias? Primero tiene que atar al hombre fuerte y luego sí robar su casa. ³⁰El que no está conmigo, está en mi contra; y el que no me ayuda a recoger la cosecha, la desparrama.

^b 12:18–21 Cita de Is 42:1–4.

^c 12:26 si Satanás [...] demonios Textualmente si Satánás arranca a Satánás.

³¹»Por eso les digo que Dios perdonará todos los pecados de la gente y todo lo que reniegan contra él. Pero si alguien reniega del Espíritu, no lo perdonará. ³²Él perdonará incluso a quien reniegue del Hijo del hombre, pero no perdonará a quien reniegue del Espíritu Santo. No lo perdonará ni en este mundo ni en el que viene.

Lo que haces muestra lo que eres

(Lc 6:43-45)

³³»Decidan si el árbol es bueno y el fruto es bueno, o si el árbol es malo y el fruto es malo. El árbol se conoce por sus frutos. ³⁴;Partida^a de víboras! ¿Cómo pueden ustedes hablar lo bueno siendo tan malos? Lo que uno dice muestra lo que uno es en su corazón. ³⁵El que es bueno lo es en su corazón y habla de lo que tiene allí; de igual manera el malo lo es en su corazón y habla de lo que tiene allí. ³⁶Pero yo les digo que en el día del juicio, la gente tendrá que dar explicación por cada una de las palabras inútiles que dijo. ³⁷Las palabras que dijiste servirán para juzgarte. Ellas te aprobarán o te condenarán».

La señal de Jonás (Mr 8:11-12; Lc 11:29-32)

³⁸Entonces algunos maestros de la ley y fariseos le pidieron:

—Maestro, haznos un milagro como prueba.

³⁹Pero él les dijo:

—Esta generación mala e infiel pide una señal milagrosa, pero no se le va a dar ninguna señal, solamente la señal de Jonás. ⁴⁰Porque así como Jonás estuvo en el estómago de un pez gigante durante tres días y tres noches, también el Hijo del hombre estará en la tierra por tres días y tres noches. ⁴¹En el día del juicio, los de Nínive^b se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos cambiaron su manera de pensar y de vivir cuando Jonás les anunció el mensaje. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Jonás!

^a 12:34 Partida Textualmente *Engendros*.

^b 12:41 Nínive Ciudad donde Jonás anunciaba el mensaje de Dios. Leer Jon 3.

⁴²»En el día del juicio, la reina del Sur^c se levantará y condenará a esta generación; porque ella vino desde muy lejos para aprender de la sabiduría de Salomón. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Salomón!

El regreso del espíritu maligno (Lc 11:24-26)

⁴³»Cuando un espíritu maligno sale de una persona, pasa por lugares secos. Busca dónde quedarse a descansar, pero no encuentra nada. ⁴⁴Entonces el espíritu dice: «Voy a volver a la casa de donde salí». Al llegar se da cuenta de que está desocupada, limpia y ordenada. ⁴⁵Entonces va y trae a otros siete espíritus peores que él y se van a vivir allí. Al final, esa persona queda peor de lo que estaba antes. Lo mismo le pasará a esta perversa generación.

La verdadera familia de Jesús

(Mr 3:31-35; Lc 8:19-21)

⁴⁶Mientras Jesús continuaba hablando a la multitud, su mamá y sus hermanos estaban afuera esperando para hablar con él. ⁴⁷Alguien le dijo a Jesús:

—¡Oye! Tu mamá y tus hermanos están afuera esperando y quieren hablar contigo.

⁴⁸Jesús le respondió:

—¿Quién es mi mamá y quiénes son mis hermanos?

⁴⁹Entonces él señaló a sus seguidores y dijo:

—Aquí están mi mamá y mis hermanos.

⁵⁰Pues el que haga lo que mi Padre celestial quiere, es mi hermano, mi hermana y mi mamá.

Historia del sembrador (Mr 4:1-9; Lc 8:4-8)

13 ¹Ese mismo día Jesús salió de la casa y se sentó junto al lago. ²Había tanta gente a su alrededor que tuvo que subir a un bote y se sentó para enseñarles, mientras la gente se quedaba en la orilla. ³Les dio muchas enseñanzas por medio de historias. Les dijo:

«¡Escuchen! El sembrador salió a sembrar. ⁴Al esparcir las semillas, algunas

^c 12:42 reina del Sur Leer 1 R 10:1-13.

cayeron en el camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵Otras semillas cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra. Esas semillas brotaron rápido porque la tierra no era profunda. ⁶Pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y como no tenían raíces, se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinos, crecieron con las plantas y las ahogaron. ⁸Otras semillas cayeron en tierra buena y empezaron a dar fruto. Algunas plantas produjeron cien granos más por semilla, otras sesenta y otras treinta. ⁹¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias

(Mr 4:10–12; Lc 8:9–10)

¹⁰Sus seguidores se acercaron y le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué enseñas a la gente por medio de historias?

¹¹Él les respondió:

—Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios, pero ellos no. ¹²Porque al que entienda algo, se le dará más a entender y tendrá más que suficiente. Pero al que no entienda, hasta lo que entienda se le quitará. ¹³Por eso yo les hablo por medio de historias, porque aunque ellos miran, no ven nada. Oyen, pero no escuchan ni entienden nada. ¹⁴De esta manera ellos muestran que era cierto lo que dijo Isaías sobre ellos:

“Por más que oigan, no entenderán.

Por más que miren, no captarán.

¹⁵ Han cerrado su mente,
se taparon los oídos
y cerraron los ojos.

Si no fuera así, entenderían lo que ven
y lo que oyen.

Se volverían a mí
y yo los sanaría”.^a

¹⁶»Pero ustedes son afortunados porque pueden ver y entender. ¹⁷Les digo la verdad: muchos profetas y otros justos quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; también quisieron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

^a 13:14–15 Cita de Is 6:9–10.

Jesús explica la historia del sembrador

(Mr 4:13–20; Lc 8:11–15)

¹⁸»Ahora escuchen lo que significa la historia del sembrador: ¹⁹¿Qué significa la semilla que cae en el camino? Esa semilla es como algunos que oyen el mensaje del reino y no lo entienden. Viene el maligno y quita lo sembrado en ellos. ²⁰¿Qué significa la semilla que cae en el terreno pedregoso? Esa semilla es como aquellos que oyen el mensaje y lo aceptan rápidamente con alegría, ²¹pero no tienen raíz en sí y duran poco tiempo. Cuando surgen los problemas o la persecución por causa del mensaje, inmediatamente se dan por vencidos. ²²¿Qué significa la semilla que cae entre los espinos? Es como aquellos que oyen el mensaje, pero dejan que las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas ahoguen el mensaje y se vuelven estériles. ²³Y qué significa la semilla que cae en tierra buena? Esa semilla son los que aceptan el mensaje, lo entienden y producen una buena cosecha. Darán mucho más de lo sembrado, hasta cien, sesenta y treinta veces más.

Historia del trigo y la mala hierba

²⁴Entonces Jesús les contó otra historia: «El reino de Dios es como un hombre que un día sembró buena semilla en su campo. ²⁵Pero por la noche, cuando todos estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y luego se fue. ²⁶Cuando el trigo creció y dio sus granos, también creció la mala hierba. ²⁷Entonces los siervos del dueño de la cosecha se acercaron a él y le dijeron: “Señor, usted plantó semillas buenas, ¿no es cierto? Entonces, ¿por qué hay hierbas malas?” ²⁸Él les dijo: “Eso lo hizo un enemigo mío”. Los siervos preguntaron: “¿Quiere que salgamos y quitemos la mala hierba?” ²⁹El dueño dijo: “No, porque cuando estén arrancando la mala hierba también pueden arrancar el trigo. ³⁰Dejen que ambos crezcan juntos hasta el día de la cosecha. Cuando llegue ese día, les ordenaré a los que recogen la cosecha que primero recojan la mala hierba y hagan un

bulto para quemarlo y que después pongan el trigo en mi granero” ».

Historia de la semilla de mostaza

(Mr 4:30–34; Lc 13:18–21)

³¹Después, Jesús les contó otra historia: «El reino de Dios es como una semilla de mostaza que un hombre sembró en su campo. ³²Esta semilla es la más pequeña de todas, pero cuando crece, se vuelve la planta más grande del campo. Se hace árbol a tal punto que vienen las aves y hacen nidos en sus ramas».

³³Les dijo otra historia: «El reino de Dios es como la levadura que una mujer mezcla con mucha harina. Al final toda la masa queda fermentada».

³⁴Jesús le dijo todo esto a la gente por medio de historias, y si no era por medio de historias no les hablaba. ³⁵Esto es lo mismo que dijo el profeta:

«Yo hablaré por medio de historias; contaré cosas que han estado en secreto desde la creación del mundo».^a

Jesús explica una historia difícil

³⁶Luego, Jesús despidió a la gente y entró a la casa. Sus seguidores se acercaron y le pidieron:

—Explícanos la historia de la mala hierba del campo.

³⁷Jesús les respondió:

—El que planta la semilla buena en el campo es el Hijo del hombre. ³⁸El campo es el mundo y la semilla buena son todos los hijos del reino de Dios. La mala hierba es la gente que está con el maligno. ³⁹El enemigo que puso la mala hierba entre el trigo es el diablo. La cosecha es el fin del mundo y los que recogen la cosecha son los ángeles. ⁴⁰Lo mismo que le pasa a la mala hierba que se saca y se quema en el fuego, va a suceder al fin del mundo. ⁴¹El Hijo del hombre enviará a sus ángeles y ellos van a juntar a todos los perversos y a los que hacían pecar a los demás y los expulsará de su reino. ⁴²Los echarán al horno encendido donde gritarán y

crujirán los dientes de dolor. ⁴³Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. ¡Oigan bien lo que les digo!

Historias del tesoro y la perla

⁴⁴»El reino de Dios es como un tesoro escondido en un campo. Un día, un hombre encontró el tesoro y lo escondió allí otra vez. Estaba tan feliz que fue y vendió todo lo que tenía y compró ese terreno.

⁴⁵»El reino de Dios también es como un vendedor que buscaba perlas finas. ⁴⁶Cuando el vendedor encontró una perla muy costosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Historia de la red

⁴⁷»También, el reino de Dios es como una red para pescar que se lanza al mar y en la que caen muchos peces de diferentes clases. ⁴⁸Cuando la red está llena, los pescadores la llevan a la orilla. Se sientan allí y eligen los peces buenos y los meten en canastas pero tiran a los peces malos. ⁴⁹Lo mismo va a pasar cuando llegue el fin del mundo. Los ángeles van a venir y van a separar a los malos de los justos. ⁵⁰A los malos los van a lanzar a las llamas del fuego y llorarán y crujiarán los dientes.

⁵¹Jesús les preguntó:

—¿Entienden todo esto?

Ellos contestaron.

—Sí entendemos.

⁵²Él les dijo:

—Bueno, todo maestro de la ley que ha aprendido sobre el reino de Dios es como el dueño de una casa. De lo que tiene guardado saca cosas nuevas y cosas antiguas.

Jesús visita su pueblo (Mr 6:1–6; Lc 4:16–30)

⁵³Cuando Jesús terminó de enseñar por medio de esas historias, se fue de ahí ⁵⁴para su pueblo. Allí comenzó a enseñarles en la sinagoga. La gente estaba sorprendida y decía:

—¿De dónde sacó este hombre la sabiduría y el poder para hacer estos milagros? ⁵⁵¿No es este el hijo del carpintero?, ¿No se llama su mamá María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶¿Acaso

^a 13:35 Cita de Sal 78:2.

no están todas sus hermanas aquí con nosotros? Entonces, ¿de dónde sacó este todo el poder?

⁵⁷Y ellos no podían aceptarlo, pero Jesús les dijo:

—Se honra a un profeta en todas partes, pero nadie es profeta en su propio pueblo y en su propia casa.

⁵⁸Debido a la falta de fe de ellos, no hizo muchos milagros allí.

La muerte de Juan el Bautista

(Mr 6:14–29; Lc 9:7–9)

14 ¹En ese tiempo, Herodes era gobernador de Galilea y oyó hablar de Jesús. ²Entonces les dijo a sus siervos: «Este hombre es en realidad Juan el Bautista que ha resucitado. Por eso tiene el poder de hacer milagros».

³Este Herodes era el que había arrestado a Juan y lo había mandado encadenar y meter en la cárcel. Lo hizo por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. ⁴Juan siempre le decía: «No es correcto que vivas con ella». ⁵Y por eso Herodes quería matarlo, pero le daba miedo hacerlo porque el pueblo consideraba que Juan era un profeta.

⁶Cuando llegó el día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó para él y sus invitados. A Herodes le gustó mucho el baile y por eso ⁷prometió darle cualquier cosa que pidiera. ⁸Herodías ya le había dicho a su hija lo que tenía que pedir y entonces ella le dijo a Herodes: «Dame en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

⁹El rey se puso triste, pero tenía que cumplir su promesa y no quería quedar mal con sus invitados. Entonces dio la orden de darle lo que ella quería. ¹⁰Mandó a unos hombres a que le cortaran la cabeza a Juan en la cárcel. ¹¹Los hombres trajeron la cabeza en una bandeja, se la dieron a la muchacha y ella se la dio a su mamá. ¹²Después llegaron los seguidores de Juan, se llevaron el cuerpo y lo enterraron. Luego fueron a contarle a Jesús lo que había pasado.

Jesús alimenta a más de cinco mil

(Mr 6:30–44; Lc 9:10–17; Jn 6:1–14)

¹³Cuando Jesús supo lo que le había pasado a Juan, se fue solo en un bote hasta un lugar despoblado. Pero la gente se enteró y lo siguió a pie desde los pueblos. ¹⁴Cuando Jesús bajó del bote, vio a una gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos.

¹⁵Al anochecer, se le acercaron sus seguidores y le dijeron:

—Este es un lugar despoblado y ya es muy tarde. Dile a la gente que se vaya y así puedan irse a las aldeas y comprar comida.

¹⁶Pero Jesús les dijo:

—No hay necesidad de que ellos se vayan. Denles ustedes de comer.

¹⁷Sus seguidores le dijeron:

—Nosotros aquí sólo tenemos cinco panes y dos pescados.

¹⁸Él les dijo:

—Tráiganmelos para acá.

¹⁹Y mandó a la gente que se sentara en el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo y dio gracias a Dios. Después partió el pan y les dio los pedazos de pan a sus seguidores y ellos se los repartieron a toda la gente. ²⁰Todos comieron y quedaron satisfechos. Después de esto, los seguidores llenaron doce canastas con lo que sobró. ²¹Más o menos cinco mil hombres comieron, sin contar a las mujeres ni a los niños.

Jesús camina sobre el agua

(Mr 6:45–52; Jn 6:16–21)

²²Enseguida Jesús ordenó a sus seguidores que subieran al bote y se fueran primero que él al otro lado del lago. Él se quedó hasta despedirse de la gente. ²³Cuando terminó de despedirse, Jesús subió a un monte a orar. Se hizo de noche y estaba allí solo. ²⁴El bote ya estaba bien lejos^a de la orilla, y las olas lo golpeaban con dureza, porque soplaban un viento muy fuerte en su contra.

²⁵A la madrugada, Jesús llegó caminando sobre el agua. ²⁶Cuando sus

^a **14:24 bien lejos** Textualmente a varios estadios. Otros manuscritos y Mr 6:47 tienen en medio del lago.

seguidores lo vieron caminando sobre el agua, se asustaron mucho y gritaban de miedo:

—¡Es un fantasma!

²⁷Pero Jesús inmediatamente les dijo:

—¡Tranquilos, soy yo! No tengan miedo.

²⁸Pedro le contestó:

—Señor, si eres tú, haz que yo vaya hacia ti caminando sobre el agua.

²⁹Jesús le dijo:

—¡Ven!

Pedro salió del bote, caminó sobre el agua y fue hacia donde estaba Jesús. ³⁰Pero vio que el viento era fuerte, tuvo miedo, se empezó a hundir y gritó:

—¡Señor, sálvame!

³¹Jesús de inmediato lo tomó de la mano y le dijo:

—Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?

³²Y cuando ellos subieron al bote, el viento se calmó. ³³Los que estaban en el bote empezaron a adorarlo, y le dijeron:

—¡Tú sí eres verdaderamente el Hijo de Dios!

Jesús sana a mucha gente (Mr 6:53–56)

³⁴Cruzaron el lago y finalmente llegaron hasta Genesaret. ³⁵Cuando la gente de allí reconoció a Jesús, mandaron a decir a toda la región que Jesús había venido. Empezaron a traerle todos los enfermos. ³⁶Le rogaban que los dejara tocar aunque fuera el borde de su manto. Los que tocaban su manto quedaban sanos.

La ley de Dios y las normas humanas

(Mr 7:1–23)

15 ¹Después de esto, vinieron de Jerusalén algunos fariseos y maestros de la ley. Se acercaron a Jesús y le preguntaron:

²—¿Por qué tus seguidores violan las tradiciones de nuestros antepasados? Ellos no se lavan las manos antes de comer.

³Jesús les preguntó:

—¿Y por qué ustedes tampoco hacen caso del mandamiento de Dios por seguir su tradición? ⁴Dios dice: “Respeta a tu papá y a tu mamá”^a y “El que insulte al

papá o a la mamá debe morir”.^b ⁵Pero ustedes enseñan que está bien decirle al papá o a la mamá: “Tengo algo que te podría ayudar pero lo voy a entregar a Dios”. ⁶De esta forma enseñan que uno no tiene que respetar al papá. Así con su tradición anulan la palabra de Dios. ⁷Hipócritas! Isaías tenía razón cuando profetizó sobre ustedes:

⁸“Este pueblo me honra de labios para afuera,

pero su corazón está lejos de mí.

⁹De nada les sirve que me adoren porque todo lo que enseñan son normas de hombres”.^c

¹⁰Jesús llamó a la multitud y le dijo:

—Escuchen y entiendan: ¹¹No es lo que entra en la boca de alguien lo que lo vuelve impuro, sino lo que sale de ella.

¹²Entonces sus seguidores se acercaron y le dijeron:

—¿Te diste cuenta de que los fariseos se ofendieron por lo que dijiste?

¹³Jesús les contestó:

—Toda planta que mi Padre no haya sembrado con sus propias manos, será arrancada de raíz. ¹⁴Así que déjenlos que se vayan. Ellos son ciegos que guían a otros ciegos y si un ciego es el guía de otro ciego, los dos se van a caer en un hoyo.

¹⁵Entonces Pedro le dijo:

—Explícanos lo que les dijiste antes a los fariseos.

¹⁶Jesús dijo:

—¿Es que ustedes tampoco entienden? ¹⁷¿No ven que todo lo que entra en la boca va al estómago y después termina la letrina? ¹⁸En cambio, todo lo malo que la gente dice viene de su mente. Eso es lo que vuelve impuro a alguien. ¹⁹De la mente salen los malos pensamientos, asesinatos, adulterios, pecados sexuales, robos, calumnias e insultos. ²⁰Eso es lo que vuelve impuro a alguien y no el hecho de que no se lave las manos antes de comer.

Jesús ayuda a una extranjera (Mr 7:24–30)

²¹Jesús salió de allí y se fue a la región de

^b 15:4 Cita de Dt 5:16.

^c 15:8–9 Cita de Is 29:13.

^a 15:4 Cita de Éx 20:12.

Tiro y de Sidón. ²²Una mujer cananea que vivía en esa región salió y empezó a gritar:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija está poseída por un demonio que la atormenta terriblemente!

²³Jesús no le decía nada. Entonces los seguidores se acercaron a él y le rogaron:

—Por favor, dile que se vaya porque viene gritando detrás de nosotros.

²⁴Jesús les dijo:

—Dios solamente me envió a las ovejas perdidas de Israel.

²⁵Entonces la mujer se puso enfrente de Jesús, se arrodilló y le dijo:

—¡Señor, ayúdame!

²⁶Jesús le contestó:

—No está bien darles a los perros el pan de los hijos.

²⁷Ella dijo:

—Es cierto, Señor, pero hasta los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños.

²⁸Jesús le dijo:

—Mujer, tienes mucha fe. Por eso haré lo que quieres que haga.

Y en ese momento la hija de la mujer fue sanada.

Jesús sana a muchos enfermos

²⁹Jesús se fue de allí y se dirigió a la orilla del lago de Galilea. Subió a un monte y se sentó en ese lugar. ³⁰Muchísima gente se reunía junto a él llevando cojos, ciegos, paralíticos, sordomudos y muchos otros enfermos. Los ponían a los pies de Jesús y él los sanaba. ³¹La gente se asombraba al ver que los sordomudos hablaban, que los paralíticos caminaban y que los ciegos ahora veían; y alababan al Dios de Israel.

Jesús alimenta a más de cuatro mil

(Mr 8:1-10)

³²Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

—Me da pesar con esta gente, porque han estado tres días conmigo y no han comido nada. No quiero que se vayan a sus casas sin comer algo porque se pueden desmayar por el camino.

³³Los seguidores le dijeron:

—¿En dónde crees que vamos a

encontrar comida suficiente para alimentar a tanta gente? Este es un lugar despoblado.

³⁴Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tienen?

Ellos dijeron:

—Siete panes y unos cuantos pescaditos.

³⁵Jesús ordenó a la gente que se sentara en el suelo. ³⁶Tomó los siete panes y los pescados, dio gracias a Dios, los partió y comenzó a dárselos a sus seguidores para que se los repartieran a la gente. ³⁷Todos comieron hasta quedar satisfechos. Con lo que sobró se llenaron siete canastas. ³⁸Cuatro mil hombres comieron, sin contar a las mujeres ni a los niños. ³⁹Después de que Jesús despidió a toda la multitud, subió al bote y se fue a la región de Magadán.

La señal de Jonás (Mr 8:11-13; Lc 12:54-56)

16 ¹Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús porque querían ponerlo a prueba. Le pidieron que hiciera un milagro para demostrar que era enviado de Dios.

²Jesús les contestó: «Por la tarde, ustedes dicen: “Va a hacer buen clima porque el cielo está rojo”. ³Y por la mañana dicen: “Hoy va a ser un día lluvioso porque el cielo está oscuro y rojo”. Ustedes ven el aspecto del cielo y saben lo que significan, ¿pero no son capaces de saber el significado de las señales de los tiempos en que estamos viviendo? ⁴Esta generación mala e infiel pide una señal milagrosa, pero no se le va a dar ninguna señal, solamente la que se le dio a Jonás^a». Entonces los dejó y se fue.

La levadura de los líderes religiosos

(Mr 8:14-21)

⁵Jesús y sus seguidores se fueron al otro lado del lago, pero los seguidores se olvidaron de llevar pan. ⁶Entonces Jesús les dijo:

—¡Tengan cuidado! Protéjanse de la levadura de los fariseos y los saduceos.

^a **16:4 Jonás** Los tres días que Jonás pasó en el estómago de un pez muy grande son como los tres días que Jesús estuvo en el sepulcro.

⁷Ellos empezaron a discutir el significado de esto y decían:

—Tal vez él dijo esto porque no trajimos pan.

⁸Jesús sabía de qué estaban hablando y les dijo:

—Hombres de poca fe, ¿por qué discuten entre ustedes por no tener pan?

⁹¿Todavía no han entendido? ¿No se acuerdan de los cinco panes que se les dieron a las cinco mil personas? ¿Tampoco se acuerdan de que ustedes llenaron varias canastas con lo que sobró? ¹⁰¿O no se acuerdan de los siete panes con los que se alimentaron siete mil personas? ¿No recuerdan todas las canastas que llenaron con lo que sobró? ¹¹Yo no estaba hablando del pan, ¿por qué no lo entienden? Lo que les estoy diciendo es que deben cuidarse de la levadura de los fariseos y los saduceos.

¹²Entonces entendieron que Jesús no les estaba diciendo que se cuidaran de la levadura que se usa para el pan, sino que se cuidaran de las enseñanzas de los fariseos y los saduceos.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mr 8:27–30; Lc 9:18–21)

¹³Cuando Jesús vino a la región de Cesarea de Filipo, les preguntó a sus seguidores:

—¿Quién dice la gente que soy yo, el Hijo del hombre?

¹⁴Ellos contestaron:

—Algunos creen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías y otros que eres Jeremías o uno de los profetas.

¹⁵Jesús les dijo:

—Y ustedes, ¿quién creen que soy yo?

¹⁶Simón Pedro le respondió:

—Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷Jesús le dijo:

—Simón, hijo de Jonás, qué afortunado eres porque no fue un ser humano el que te lo reveló, sino mi Padre que está en el cielo. ¹⁸También te digo que tú eres Pedro, y construiré mi iglesia sobre esta roca.^a

^a **16:18 Pedro [...] esta roca** Pedro significa roca. Era la forma griega del nombre arameo *Cefas*. Tanto en las Escrituras (Is 51:1,2), como en la tradición judía, Abraham era comparado con una roca que Dios podía usar para «construir» su pueblo. Así

Las fuerzas de la muerte^b no la derrotarán.

¹⁹Te daré las llaves del reino de Dios. Si tú juzgas a alguien aquí en la tierra, Dios ya lo habrá juzgado en el cielo. A quien perdones aquí en la tierra, Dios también lo habrá perdonado en el cielo.^c

²⁰Entonces Jesús les advirtió a sus seguidores que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Jesús habla de su muerte

(Mr 8:31–9:1; Lc 9:22–27)

²¹Desde entonces, Jesús comenzó a explicarles a sus seguidores que tendría que ir a Jerusalén, y que los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley lo harían sufrir mucho. Tendría que morir, pero a los tres días resucitaría. ²²Entonces Pedro se lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo:

—Señor, Dios tenga compasión de ti. ¡Que nunca te suceda eso!

²³Jesús se volvió y le dijo a Pedro:

—¡Largo de aquí, Satanás^d! ¡Me estás estorbando! A ti no te preocupan las cosas de Dios, sino las de la gente.

²⁴Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da y seguirme. ²⁵Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, la encontrará. ²⁶De nada vale tener todo el mundo y perder la vida. Nadie puede pagar lo suficiente para recuperar su vida. ²⁷Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles y entonces dará a cada cual la recompensa que merece por lo que haya hecho. ²⁸Les digo la verdad: algunos de los que están aquí no morirán sin antes de ver al Hijo del hombre venir en su reino.

que aquí Jesús implica que Pedro es como Abraham. Tal como Dios honró a Abraham por su fe, Jesús honra a Pedro por su expresión audaz de fe.

^b **16:18 Las fuerzas de la muerte** Textualmente *Las puertas del Hades*. Ver HADES en el vocabulario.

^c **16:19 Si tú juzgas [...] el cielo** Textualmente *Lo que ates en la tierra, también será atado en el cielo. Lo que desates en la tierra también será desatado en el cielo.*

^d **16:23 Satanás** Significa *el enemigo*. Jesús quiere decir que Pedro estaba hablando como Satanás.

Jesús con Moisés y Elías (Mr 9:2–13; Lc 9:28–36)

17 Seis días después, Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan a una montaña alta donde estaban solos. ²Allí, frente a ellos, Jesús se transformó. Su cara comenzó a brillar como el sol, y su ropa se volvió tan blanca como la luz. ³Entonces se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús. ⁴Pedro le dijo a Jesús:

—Señor, qué bueno que estemos aquí. Si quieres hago tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁵Mientras Pedro hablaba, una nube brillante los envolvió y desde la nube se escuchó una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado con el que estoy muy contento. ¡Escúchenlo!»

⁶Cuando los seguidores oyeron esto, se asustaron tanto que cayeron al suelo. ⁷Entonces Jesús vino, los tocó y dijo:

—Levántense y no tengan miedo.

⁸Los seguidores miraron para todos lados, pero ya no vieron a nadie, sólo a Jesús.

⁹Cuando estaban bajando de la montaña, Jesús les ordenó:

—No le cuenten esto a nadie hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

¹⁰Entonces los seguidores le preguntaron:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que Elías debe venir primero?^a

¹¹Jesús les contestó:

—Tienen razón cuando dicen que Elías va a venir y pondrá todo en orden. ¹²Pero yo les digo que Elías ya vino, no lo reconocieron e hicieron lo que quisieron con él. De esa misma manera van a hacer sufrir al Hijo del hombre.

¹³Entonces sus seguidores comprendieron que él estaba diciendo que Juan el Bautista era el Elías que había de venir.

Jesús sana a un muchacho

(Mr 9:14–29; Lc 9:37–43a)

¹⁴Cuando llegaron a donde estaba la

^a 17:10 Ver Mal 4:5–6.

multitud, un hombre se acercó a Jesús, se arrodilló ante él y ¹⁵le dijo:

—¡Señor, ten compasión de mi hijo! Le dan ataques y sufre terriblemente. Muchas veces cae en el fuego o en el agua. ¹⁶Lo llevé a tus seguidores, pero no pudieron sanarlo.

¹⁷Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida^b de incrédulos y pervertidos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho para acá.

¹⁸Entonces Jesús le ordenó al demonio que saliera y el muchacho quedó sano desde ese día. ¹⁹Después los seguidores se acercaron a Jesús y le preguntaron en privado:

—¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

²⁰Jesús les dijo:

—Eso fue porque ustedes tienen muy poca fe. Les digo la verdad: si su fe fuera tan sólo como un grano de mostaza, podrían decirle a esta montaña: “Muévete de aquí para allá”, y esta se movería. Nada les sería imposible. ^{21d}

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mr 9:30–32; Lc 9:43b–45)

²²Cuando Jesús volvió con sus seguidores a Galilea, les dijo:

—El Hijo del hombre está a punto de ser entregado en manos de los hombres ²³que lo van a matar; pero al tercer día, resucitará.

Los seguidores se pusieron muy tristes.

Jesús enseña sobre el pago de impuestos

²⁴Cuando Jesús y sus seguidores entraron al pueblo de Capernaúm, se le acercaron a Pedro unos hombres que recaudaban el impuesto del templo y le preguntaron:

—¿Tu maestro no paga el impuesto del templo^e?

²⁵Pedro les respondió que sí y entró a la

^b 17:17 **Partida** Textualmente *Generación*.

^c 17:20 **grano de mostaza** Esta minúscula semilla produce una planta más alta que un hombre.

^d 17:21 Algunos manuscritos tienen el versículo 21: *Esa clase de espíritus sólo se sacan con oración y ayuno.*

^e 17:24 **impuesto del templo** Textualmente *las dos dracmas*.

casa. Antes de que Pedro dijera algo, Jesús dijo:

—¿Tú qué piensas, Simón? ¿De quién recogen los impuestos los reyes de la tierra? ¿Acaso los recogen de sus hijos o de los que no son de la familia?

²⁶Pedro le respondió:

—Los que pagan los impuestos son los hijos de la otra gente.

Entonces Jesús le dijo:

—Es decir, que los hijos del rey no pagan impuestos. ²⁷Pero, como nosotros no queremos que armen un escándalo, ve al lago y pesca con anzuelo. Ábrele la boca al primer pescado que pesques, y allí encontrarás una moneda^a. Llévala y dásela a los que cobran impuestos. Ese dinero pagará tu impuesto y el mío.

El más importante (Mr 9:33–37; Lc 9:46–48)

18 ¹En ese tiempo los seguidores se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Quién es el más importante en el reino de Dios?

²Jesús llamó a un niño y lo puso en medio de sus seguidores. ³Entonces les dijo:

—Les digo la verdad: si no cambian y se vuelven como un niño, no podrán entrar jamás al reino de Dios. ⁴Por tanto el que se humille como este niño, será el más importante en el reino de Dios. ⁵El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí.

Jesús advierte sobre el peligro de pecar

(Mr 9:42–48; Lc 17:1–2)

⁶»Le va a ir muy mal al que haga pecar a uno de estos mis seguidores a quienes es fácil hacerles daño. Sería mejor que se colgara una gran piedra de molino al cuello y se hundiera en lo profundo del mar. ⁷¡Pobre del mundo por los muchos motivos que hacen a la gente caer en pecado! Eso es inevitable, ¡pero pobre del que haga pecar a los demás!

⁸»Así que si tu mano o tu pie te hace pecar, córtalo y tíralo. Es mejor entrar

a la vida eterna con una sola mano o un solo pie que tener las dos manos y los dos pies pero ser echado al fuego eterno. ⁹Y si tu ojo te hace pecar, sácalo y tíralo. Es mejor entrar tuerto a la vida eterna que tener ambos ojos pero ser echado al fuego eterno.

Historia de la oveja perdida (Lc 15:3–7)

¹⁰»¡Tengan cuidado! No piensen que estos niñitos no valen nada. Pues les digo que ellos tienen ángeles en el cielo que están siempre allá con mi Padre. ¹¹^b

¹²»¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se le pierde, ¿acaso no dejará a las otras noventa y nueve en los montes para ir a buscar a la perdida? ¹³Y si la encuentra, les digo la verdad: se pondrá más feliz por esa que por las otras noventa y nueve. ¹⁴Pasa lo mismo con su Padre que está en el cielo. Él no quiere que ninguno de estos pequeños se pierda.

Cómo perdonar al hermano (Lc 17:3)

¹⁵»Si tu hermano hace algo malo,^c ve y habla a solas con él. Explícale cuál fue el mal que hizo. Si te hace caso, has recuperado a tu hermano. ¹⁶Pero si no te hace caso, ve otra vez a hablar con él, acompañado de una o dos personas más, para que ellos sean testigos de todo lo que se diga.^d ¹⁷Si él no les hace caso, díselo a la iglesia. Y si no hace caso a la iglesia, entonces debes tratarlo como a uno que no cree en Dios o como a un cobrador de impuestos.

¹⁸»Les digo la verdad: si ustedes juzgan a alguien aquí en la tierra, Dios ya lo habrá juzgado en el cielo. A quien perdonen aquí en la tierra, Dios también lo habrá perdonado en el cielo.^e

¹⁹»En otras palabras, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo en pedir

^b **18:11** Algunos manuscritos tienen el versículo 11: *Porque el Hijo del hombre vino a salvar a los perdidos.* Ver Lc 19:10.

^c **18:15** *hace algo malo* Según los manuscritos mejores y más antiguos. La mayoría de manuscritos más recientes tienen *Si tu hermano te hace algo malo*.

^d **18:16** Ver Dt 19:15.

^e **18:18** *si ustedes juzgan [...] el cielo* Textualmente *Lo que aten en la tierra, también será atado en el cielo. Lo que desaten en la tierra también será desatado en el cielo.* Ver 16:19.

^a **17:27** *una moneda* Textualmente *una estatera*. Moneda que equivalía a cuatro dracmas.

algo, pueden orar por eso. Mi Padre que está en el cielo se lo dará,²⁰ porque donde se reúnen dos o tres en mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos.

Una historia sobre el perdón

²¹Entonces Pedro se acercó a Jesús y le dijo:

—Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano si no deja de hacerme mal? ¿Debo perdonarlo aun si peca contra mí hasta siete veces?

²²Jesús le dijo:

—No sólo siete veces, sino que debes perdonarlo hasta setenta y siete veces^a.

²³»Por eso el reino de Dios se puede comparar con un rey que decidió hacer cuentas con sus siervos. ²⁴Cuando empezó, le llevaron a un siervo que le debía muchos millones de monedas de plata.^b ²⁵Como debía mucho, no tenía dinero para pagar la deuda. El rey ordenó que lo vendieran junto con su esposa e hijos y todo lo que tenía, y así poder recuperar el dinero. ²⁶Entonces el siervo se postró delante de él y le rogó: “Por favor, tenga un poco de paciencia conmigo, yo le voy a pagar todo lo que le debo”. ²⁷El rey tuvo compasión de él, le perdonó la deuda y lo dejó libre.

²⁸»Cuando este siervo se fue, se encontró con un compañero que le debía cien monedas de plata^c. Entonces el siervo a quien el rey había perdonado agarró al otro del cuello y le dijo: “¡Págame lo que me debes!” ²⁹El compañero se postró delante de él y le rogó: “Por favor, ten un poco de paciencia conmigo, yo te voy a pagar todo lo que te debo”. ³⁰Pero el primer siervo no quiso perdonarle la deuda y mandó echarlo a la cárcel hasta que pagara lo que le debía. ³¹Cuando los otros compañeros se dieron cuenta de lo que había pasado,

^a 18:22 **setenta y siete veces** o *setenta veces siete*. Ver Gn 4:24.

^b 18:24 **muchos millones de monedas de plata** Textualmente *diez mil talentos*. Esa cantidad equivalía aproximadamente a sesenta millones de denarios. Como el salario promedio de un trabajador era un denario por día (ver Mt 20:2), un trabajador tendría que trabajar miles de años para pagar esa deuda, lo que indica que la deuda era exorbitante, imposible de pagar.

^c 18:28 **cien monedas de plata** Textualmente *cien denarios*. Esta cantidad equivalía aproximadamente al salario de tres meses de un trabajador.

se entristecieron mucho y fueron a contarle todo al rey. ³²Entonces el rey lo llamó y le dijo: “¡Eres un mal siervo! Te perdoné la deuda porque me rogaste que tuviera compasión, ³³¿no debiste haber mostrado compasión con tu compañero, así como yo la tuve contigo?” ³⁴Por esta razón, el rey se enojó muchísimo y entregó al siervo a los torturadores hasta que pagara todo lo que le debía.

³⁵»Así los tratará mi Padre que está en el cielo si ustedes no perdonan de todo corazón a sus hermanos.

Jesús enseña sobre el divorcio (Mr 10:1–12)

19 ¹Después de que Jesús terminó de decir esto, se fue de Galilea para la región de Judea, al otro lado del río Jordán. ²Muchos lo siguieron hasta allá y él los sanó.

³Algunos fariseos se acercaron a él tratando de ponerlo a prueba, y le dijeron: —¿Está bien que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?

⁴Jesús respondió:

—¿No han leído que el Creador desde el principio “hizo al hombre y a la mujer”?^d ⁵Y dijo: “Por esta razón el hombre dejará a su papá y a su mamá para unirse a su esposa y los dos serán un solo ser”.^e ⁶Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto lo que Dios ha unido, que ningún ser humano lo separe.

⁷Ellos le preguntaron:

—¿Entonces por qué Moisés permitió al hombre divorciarse de su esposa firmando un certificado de divorcio^f?

⁸Jesús les dijo:

—Moisés escribió ese mandamiento debido a la terquedad de ustedes, pero en el principio Dios no permitió el divorcio. ⁹Entonces les digo que el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio. La única razón para que un hombre se divorcie y se case de nuevo es si su esposa le ha sido infiel.^g

^d 19:4 Cita de Gn 1:27; 2:2.

^e 19:5 Cita de Gn 2:24.

^f 19:7 **certificado de divorcio** Ver Dt 24:1.

^g 19:9 Textualmente *Yo les digo que cualquiera que se divorcia de su mujer, salvo por causa de pecado sexual, y se casa con*

¹⁰Luego sus seguidores le dijeron:

—Si así es la situación entre marido y mujer, entonces es mejor no casarse.

¹¹Jesús les dijo:

—No todos aceptan esta enseñanza, sino aquellos a quienes Dios ha permitido entenderla. ¹²Hay hombres que no pueden casarse porque nacieron sin poder tener hijos.^a Otros no se pueden casar porque otras personas han hecho que ellos no puedan tener hijos. Finalmente hay hombres que deciden no casarse para dedicarse al reino de Dios. El que sea capaz de aceptar esta enseñanza, que la acepte.

Jesús recibe a los niños

(Mr 10:13–16; Lc 18:15–17)

¹³Después trajeron algunos niños a Jesús para que les impusiera las manos para bendecirlos y orara por ellos, pero los seguidores los regañaron. ¹⁴Entonces Jesús les dijo:

—Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan porque el reino de Dios es de los que son como ellos.

¹⁵Después de bendecirlos, Jesús se fue de allí.

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mr 10:17–31; Lc 18:18–30)

¹⁶Un joven se acercó a Jesús y le preguntó:

—Maestro, ¿qué es lo bueno que debo hacer para tener la vida eterna?

¹⁷Entonces Jesús le contestó:

—¿Por qué me estás preguntando sobre lo que es bueno? Solamente Dios es bueno. Pero si tú quieres entrar a la vida eterna debes obedecer los mandamientos.

¹⁸El joven le preguntó:

—¿Cuáles mandamientos?

Jesús le respondió:

—“No matar, no cometer adulterio, no robar, no dar falso testimonio, ¹⁹respetar a tu papá y a tu mamá”^b y “amar a tu semejante como te amas a ti mismo”.^c

²⁰El joven le dijo:

otra, comete adulterio; y el que se casa con la mujer divorciada, comete adulterio.

^a **19:12 sin poder tener hijos** Textualmente *son eunucos*.

^b **19:19** Cita de Éx 20:12,16; Dt 5:16–20.

^c **19:19** Cita de Lv 19:18.

—Yo he cumplido todo eso, ¿qué me falta?

²¹Jesús le contestó:

—Si tú quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes. Dales ese dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

²²Pero cuando el joven escuchó esto, se marchó muy triste porque tenía muchos bienes. ²³Jesús les dijo a sus seguidores:

—Les digo la verdad: será difícil que un rico entre al reino de Dios. ²⁴Ciertamente es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de Dios.

²⁵Cuando los seguidores oyeron esto, se sorprendieron y le preguntaron:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁶Jesús los miró y les dijo:

—Es imposible para los hombres, pero para Dios no hay nada imposible.

²⁷Entonces Pedro le dijo:

—Nosotros dejamos todo por seguirte; entonces, ¿qué tendremos?

²⁸Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: en la renovación, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono esplendoroso, entonces ustedes que me han seguido, también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. ²⁹Todos los que dejaron casas, hermanos, hermanas, papá, mamá, hijos o tierras por mi causa, recibirán cien veces más y heredarán la vida eterna. ³⁰Pero muchos de los que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos de los que ahora son los últimos, serán los primeros.

Historia de unos trabajadores

20 ¹»El reino de Dios es como el dueño de una finca que salió bien temprano a contratar trabajadores para su viñedo. ²Se puso de acuerdo con ellos en el pago por un día de trabajo^d y los envió a trabajar a su viñedo. ³Casi a las nueve de la mañana salió de su casa y vio a unos hombres que estaban sin hacer nada en

^d **20:2 pago por un día de trabajo** Textualmente *un denario*. Era una moneda romana cuyo valor era equivalente al pago que generalmente se daba por un día de trabajo.

la plaza de mercado. ⁴Les dijo: “Vayan ustedes también a trabajar en mi viñedo y les pagaré lo justo”. ⁵Así que ellos fueron a trabajar allá. Una vez más, salió de su casa como al mediodía y luego como a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. ⁶Cuando eran las cinco, salió de su casa y encontró a otros desempleados en la plaza de mercado. Él les preguntó: “¿Por qué ustedes no hacen nada en todo el día?” ⁷Le contestaron: “Es que nadie nos da trabajo”. Él les dijo: “Vayan ustedes también a trabajar en mi viñedo”.

⁸» Cuando se hizo de noche, el dueño le dijo al encargado: “Llama a los trabajadores y págales. Empieza desde los últimos que se contrataron hasta los que se contrataron al principio”. ⁹Se presentaron los que se habían contratado a las cinco de la tarde y cada uno recibió el pago de un día. ¹⁰Cuando llegaron los primeros que se habían contratado, creyeron que les iban a pagar más, pero recibieron el mismo pago. ¹¹Lo recibieron y empezaron a quejarse con el dueño del terreno, ¹²diciendo: “Los últimos que se contrataron sólo trabajaron una hora y usted les pagó lo mismo que a nosotros que trabajamos todo el día aguantando el calor”. ¹³El dueño le contestó a uno de ellos: “Amigo, yo no soy injusto contigo. ¿No nos pusimos de acuerdo en que yo te daría el pago por un día de trabajo? ¹⁴Toma lo que es tuyo y vete a tu casa. Al último que contraté quiero darle lo mismo que a ti. ¹⁵¿No tengo derecho de hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O es que estás celoso porque soy bueno con los demás?”

¹⁶» Así es que los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.

Jesús habla de su propia muerte

(Mr 10:32-34; Lc 18:31-34)

¹⁷Mientras Jesús iba caminando hacia Jerusalén, tomó aparte a sus doce seguidores y les dijo:

¹⁸—¡Escuchen! Estamos camino a Jerusalén. El Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y ellos lo condenarán

a muerte. ¹⁹Después lo entregarán a los que no son judíos, quienes se burlarán de él, lo azotarán y lo crucificarán; pero él resucitará al tercer día.

Petición de una madre (Mr 10:35-45)

²⁰Entonces la mamá de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús acompañada de sus hijos. Se arrodilló delante de él y le pidió un favor. ²¹Jesús le preguntó:

—¿Qué es lo que quieres?

Ella le dijo:

—Prométeme que estos dos hijos míos se podrán sentar y gobernar contigo en tu reino. Quiero que se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

²²Jesús contestó:

—Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Están dispuestos a beber de la misma copa de sufrimiento que yo voy a beber?

Ellos dijeron:

—Sí lo estamos.

²³Él les dijo:

—Ciertamente van a beber de la copa que yo bebo, pero yo no puedo decidir quién se sienta a mi derecha o a mi izquierda. Mi Padre ya tiene listos esos puestos para los que él decidió.

²⁴Cuando los otros diez seguidores escucharon esto, se enojaron con los dos hermanos. ²⁵Pero Jesús los llamó y les dijo:

—Ustedes saben que a los que gobiernan entre las naciones les gusta mostrar su poder. A sus principales dirigentes les gusta ejercer su autoridad sobre la gente.

²⁶Pero entre ustedes no debe ser así. Más bien, el que quiera ser más importante entre ustedes debe hacerse su siervo. ²⁷El que quiera ser el número uno entre ustedes debe ser su esclavo; ²⁸así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvieran, sino a servir a los demás y a dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana a dos ciegos

(Mr 10:46-52; Lc 18:35-43)

²⁹Cuando estaban saliendo de Jericó, lo seguía una gran multitud. ³⁰Había dos ciegos sentados al lado del camino, y

cuando oyeron que Jesús estaba pasando por ahí, gritaron:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³¹La gente los regañaba y les decía que se callaran, pero ellos gritaban aun más fuerte:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³²Entonces Jesús se detuvo y les preguntó:

—¿Qué quieren que yo haga por ustedes?

³³Ellos le dijeron:

—Señor, queremos ver.

³⁴Jesús tuvo compasión de ellos y les tocó los ojos. En ese momento ellos pudieron ver y lo siguieron.

Jesús entra a Jerusalén

(Mr 11:1–11; Lc 19:28–38; Jn 12:12–19)

21 Cuando estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé en el monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus seguidores ²y les dijo: «Vayan a la aldea que está enfrente. Allá van a encontrar una burra atada y también un burrito. Desátelos y tráiganmelos. ³Si alguien les dice algo, díganle: “El Señor los necesita, pero él los devolverá después” ».

⁴Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo uno de los profetas:

⁵ «Díganle a la gente de Sion ^a:

“Mira, tu rey viene hacia ti, humilde y montado en un burro; sí, en un burrito, cría de un animal de carga” ».^b

⁶Los seguidores se fueron e hicieron lo que Jesús les había dicho. ⁷Trajeron la burra y el burrito, pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. ⁸Mucha gente extendía sus mantos sobre el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. ⁹Los que caminaban al frente de él y los que lo seguían, gritaban:

—¡Viva el Salvador,^c el Hijo de David!

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!^d

—¡Viva Dios^e que está en los cielos!

¹⁰Cuando Jesús entró a Jerusalén, toda la ciudad se alborotó. Unos preguntaban:

—¿Quién es este hombre?

¹¹La gente contestaba:

—Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.

Jesús va al templo

(Mr 11:15–19; Lc 19:45–48; Jn 2:13–22)

¹²Entonces Jesús entró al área del templo. Comenzó a echar a todos los que estaban comprando y vendiendo ahí. Derribó las mesas de los que cambiaban dinero y los asientos de los que vendían palomas.

¹³Jesús les dijo:

—Está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración”.^f ¡Pero ustedes la están convirtiendo en una “guardia de ladrones”!^g

¹⁴Unos ciegos y cojos se acercaron a Jesús en el área del templo y él los sanó.

¹⁵Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron las maravillas que él había hecho y a los niños gritando en el área del templo: «¡Viva el Salvador,^h el Hijo de David!», se enojaron. ¹⁶Le preguntaron a Jesús:

—¿Oyes lo que estos niños están diciendo?

Jesús les contestó:

—Sí, los oigo. ¿No han leído la Escritura sobre esto?

“Tú lo has hecho

para que hasta los niños y los bebés canten alabanzas”.ⁱ

¹⁷Entonces él los dejó y salió de la ciudad para Betania donde pasó la noche.

época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

^d 21:9 Cita de Sal 118:25–26.

^e 21:9 Viva Dios Textualmente *Hosana*.

^f 21:13 Cita de Is 56:7.

^g 21:13 Cita de Jer 7:11.

^h 21:15 Viva el Salvador Textualmente *Hosana*.

ⁱ 21:16 Cita de Sal 8:3 (LXX).

^a 21:5 gente de Sion Textualmente *hija de Sion*.

^b 21:5 Cita de Zac 9:9.

^c 21:9 Viva el Salvador Textualmente *Hosana*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta

Jesús demuestra el poder de la fe

(Mr 11:12–14, 20–24)

¹⁸Muy de mañana, Jesús estaba de regreso en Jerusalén y sintió hambre. ¹⁹Vio una higuera, pero sólo tenía hojas, se acercó y le dijo:

—¡Que nunca más vuelvas a dar fruto!

La higuera se secó al instante y murió.

²⁰Cuando sus seguidores vieron esto, se sorprendieron y dijeron:

—¿Cómo se secó la higuera y murió tan rápido?

²¹Jesús les respondió:

—Les digo la verdad: si ustedes tienen fe y no dudan, no solamente serán capaces de hacer lo que yo hice con la higuera. Es más, podrán decirle a esta montaña: “Levántate y lánzate al mar” y así sucederá.

²²Si ustedes creen, recibirán todo lo que piden en oración.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mr 11:27–33; Lc 20:1–8)

²³Cuando Jesús entró al área del templo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo se le acercaron mientras estaba enseñando, y le preguntaron:

—¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?

²⁴Jesús les contestó:

—Yo también les haré una pregunta y si me la responden les diré con qué autoridad hago estas cosas: ²⁵¿De dónde venía el bautismo de Juan? ¿De Dios o de los hombres?

Ellos comenzaron a discutir entre sí y decían: «Si decimos que venía de Dios, él nos preguntará: “¿Por qué entonces no le creyeron?” ²⁶Pero no podemos decir que venía de los hombres. Tenemos miedo de la gente porque todos creen que Juan era un profeta». ²⁷Entonces le respondieron a Jesús:

—No sabemos.

Él les dijo:

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

Jesús cuenta la historia de dos hijos

²⁸Jesús continuó:

—¿Qué piensan de esto? Un hombre tenía dos hijos. Le dijo al mayor: “Hijo, ve hoy y trabaja en el viñedo”. ²⁹Él le contestó: “No quiero ir”. Pero más tarde cambió de idea y fue. ³⁰Después, el papá le pidió lo mismo al hijo menor. Él le respondió: “Sí señor, iré”. Pero no lo hizo. ³¹¿Cuál de los dos hizo lo que el papá quería?

Ellos respondieron:

—El hijo mayor.

Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: los cobradores de impuestos y las prostitutas van a entrar primero que ustedes al reino de Dios. ³²Juan el Bautista vino para mostrarles el camino de justicia y ustedes no le creyeron. En cambio, los cobradores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. Ustedes los vieron cambiar a ellos, pero aun así ustedes no creyeron ni cambiaron.

Historia de los labradores perversos

(Mr 12:1–12; Lc 20:9–19)

³³»Escuchen esta historia: El dueño de una finca plantó un viñedo y construyó un muro alrededor. Luego, cavó un lugar para hacer el vino y construyó una torre de vigilancia. Después alquiló el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. ³⁴Cuando llegó el tiempo de la cosecha, el dueño mandó a sus siervos para que hablaran con los labradores y pidieran la parte que le correspondía al dueño. ³⁵Pero los labradores agarraron a los siervos. Golpearon a uno, mataron a otro y agarraron a pedradas a otro más. ³⁶El dueño mandó otra vez a otros siervos, y los labradores les hicieron lo mismo.

³⁷»Más tarde, el dueño les envió a su propio hijo. Se decía a sí mismo: “A mi hijo sí lo respetarán”. ³⁸Pero cuando los labradores vieron que era el hijo del dueño, dijeron entre ellos: “Este es el heredero, ¡vamos a matarlo para quedarnos con la herencia!” ³⁹Entonces, lo agarraron, lo echaron fuera del viñedo y lo mataron.

⁴⁰»¿Ustedes qué creen que hará el dueño del viñedo con esos labradores cuando llegue?

⁴¹Le respondieron:

—Él matará de manera terrible a esos perversos y les alquilará el viñedo a otros labradores que sí le darán su parte de la cosecha.

⁴²Jesús les dijo:

—Seguramente habrán leído las Escrituras que dicen:

“La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal.

Esto fue lo que hizo el Señor y es maravilloso verlo”.^a

⁴³»Por eso les digo: a ustedes se les quitará el reino de Dios y se le dará a otra nación que produzca lo que Dios quiere que su reino produzca. ⁴⁴El que caiga sobre esa piedra se hará en pedazos y si la piedra le cae encima a alguien, lo hará polvo.^b

⁴⁵Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos escucharon estas historias, se dieron cuenta de que Jesús estaba hablando de ellos. ⁴⁶Querían arrestarlo, pero tenían miedo del pueblo porque la gente consideraba que era un profeta.

Historia de los invitados a una boda

(Lc 14:15–24)

22 Jesús comenzó a hablarle a la gente una vez más por medio de historias. Les dijo: ²«El reino de Dios es como un rey que ofreció una boda para su hijo. ³El rey envió a sus siervos para que les dijeran a los invitados que vinieran, pero los invitados no querían ir. ⁴Envió otra vez a otros siervos y les dijo: “Díganles a los invitados que todo está listo, que se mataron las reses y los animales engordados. Todo está preparado. ¡Que vengan a la boda!” ⁵Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a trabajar en su tierra, otro se fue a sus negocios y ⁶otros ataron a los siervos del rey, los torturaron y los mataron. ⁷El rey se enfureció, envió a sus soldados y ellos mataron a los asesinos y quemaron su ciudad. ⁸Entonces el rey les dijo a sus siervos: “La boda está lista, pero los que

se invitaron no la merecían. ⁹Vayan, pues, a las esquinas de las calles e inviten a todo el que encuentren para que venga”. ¹⁰Los siervos salieron a los caminos. Reunieron a todos los que pudieron encontrar sin importar que fueran buenos o malos y el salón se llenó de invitados.

¹¹»Cuando el rey vino a verlos, vio a un hombre que no estaba vestido con ropa como para ir a una boda. ¹²El rey le dijo: “Amigo, ¿cómo hiciste para entrar aquí sin estar vestido con ropa adecuada para una boda?” Pero el hombre se quedó callado. ¹³Entonces el rey les dijo a sus siervos: “Átenlo de pies y manos y échelo afuera, a la oscuridad. Ahí es donde la gente llorará y crujirá los dientes de dolor”. ¹⁴Porque muchos son invitados pero pocos son elegidos».

El pago de impuestos (Mr 12:13–17; Lc 20:20–26)

¹⁵Luego los fariseos fueron y se reunieron para planear cómo hacer caer a Jesús en algo que él dijera. ¹⁶Enviaron a sus propios seguidores con algunos herodianos, quienes le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres un hombre honesto y enseñas con sinceridad el camino de Dios. No tienes miedo de lo que los demás piensen de ti porque para ti todos son iguales. ¹⁷Por eso dínos qué piensas tú: ¿Está bien que paguemos impuestos al emperador o no?

¹⁸Jesús se dio cuenta de sus malas intenciones y les dijo:

—¡Hipócritas! ¿Por qué tratan de ponerme una trampa? ¹⁹Muéstranme una moneda con la que pagan impuestos.

Ellos le dieron una moneda de plata.

²⁰Entonces él les dijo:

—¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

²¹Ellos dijeron:

—Del emperador.

Entonces Jesús les dijo:

—Den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

²²Cuando ellos escucharon su respuesta, se asombraron y se alejaron.

^a 21:42 Cita de Sal 118:22–23.

^b 21:44 Algunos manuscritos no tienen el versículo 44.

Pregunta sobre la resurrección

(Mr 12:18-27; Lc 20:27-40)

²³Ese día, unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

²⁴—Maestro, Moisés dijo que si un hombre muere sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido.^a ²⁵Una vez hubo siete hermanos que vivían entre nosotros. El primero se casó, pero más tarde murió sin dejar hijos. Su hermano se casó con la viuda. ²⁶Lo mismo pasó con el segundo, el tercero y con todos los siete hermanos. ²⁷Después la mujer también murió. ²⁸Puesto que todos los hermanos se habían casado con ella, el día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

²⁹Jesús les contestó:

—Ustedes están equivocados porque no saben lo que dicen las Escrituras ni conocen el poder de Dios. ³⁰Cuando la gente resucite, no se casará, sino que todos serán como los ángeles del cielo. ³¹Además, con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo a ustedes: ³²“Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”^b? Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

³³Al oír la gente esto, quedó admirada de su enseñanza.

El mandamiento más importante

(Mr 12:28-34; Lc 10:25-28)

³⁴Cuando los fariseos oyeron que Jesús dejó llamados a los saduceos, se reunieron. ³⁵Uno de ellos, que era experto en la ley, quería tenderle una trampa a Jesús y le preguntó:

³⁶—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

³⁷Jesús le dijo:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”.^c ³⁸Este es el primer mandamiento

y el más importante. ³⁹Hay un segundo mandamiento parecido a este: “Ama a tu semejante como te amas a ti mismo”.^d ⁴⁰Toda la ley y los escritos de los profetas dependen de estos dos mandamientos.

¿De quién es hijo el Mesías?

(Mr 12:35-37; Lc 20:41-44)

⁴¹Estando todavía ahí los fariseos, Jesús les preguntó:

⁴²—¿Qué piensan ustedes sobre el Mesías? ¿De quién es hijo?

Ellos respondieron:

—De David.

⁴³Jesús les preguntó:

—Entonces, ¿cómo es que David, inspirado por el Espíritu Santo, le llamaba: “Señor”? Porque David dijo:

⁴⁴“El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

y yo pondré a tus enemigos bajo tu poder”.^f

⁴⁵Entonces si David llama al Mesías “Señor”, ¿cómo puede él ser su hijo?

⁴⁶Pero nadie pudo contestarle y desde ese día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Jesús critica a los líderes religiosos

(Mr 12:38-40; Lc 11:37-52; 20:45-47)

23 ¹Después Jesús les dijo a la gente y a sus seguidores: ²«Los maestros de la ley y los fariseos tienen la autoridad de explicar la ley de Moisés. ³Así que hagan caso de todo lo que ellos les dicen, pero no sigan su ejemplo porque ellos no hacen lo que ellos mismos dicen. ⁴Ellos cargan a la gente con reglas estrictas y difíciles de cumplir. Los obligan a cumplirlas, pero ellos ni siquiera quieren mover un dedo para ayudarles a obedecer las reglas.

⁵»Ellos hacen cosas buenas sólo para figurar como más importantes que los demás. Llevan en la frente cajitas^g de cuero con porciones de las Escrituras. Hacen

^d 22:39 Cita de Lv 19:18.

^e 22:44 bajo tu poder Textualmente *debajo de tus pies*.

^f 22:44 Cita de Sal 110:1.

^g 23:5 cajitas Cajitas de cuero que contienen cuatro Escrituras importantes. Algunos judíos las ataban a la frente y al brazo izquierdo para mostrar que eran muy religiosos.

^a 22:24 si [...] hermano fallecido Ver Dt 25:5,6.

^b 22:32 Cita de Ex 3:6.

^c 22:37 Cita de Dt 6:5.

esas cajitas cada vez más grandes y agrandan también los flecos^a de sus mantos. ⁶Les gustan los lugares más importantes en las fiestas y buscan los lugares de honor en las sinagogas. ⁷También les gusta que la gente los salude con respeto en las plazas y que los llamen “maestro”^b.

⁸»Pero ustedes no dejen que nadie los llame “maestro”. Ustedes solamente tienen un Maestro y todos ustedes son iguales como hermanos y hermanas. ⁹Aquí en la tierra no le digan a nadie “padre”. Ustedes sólo tienen un Padre que está en el cielo. ¹⁰Tampoco dejen que les llamen “líder”, pues ustedes solamente tienen un Líder, quien es el Mesías. ¹¹El más importante entre ustedes será el que les sirva, ¹²porque el que se crea más que los demás será humillado, y el que se humille será hecho importante.

¹³»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes le cierran las puertas del reino de Dios a la gente; ni entran ustedes ni dejan entrar a los que tratan de hacerlo. ¹⁴^c

¹⁵»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes viajan por tierra y mar para convertir a alguno en fariseo. Cuando lo logran, lo vuelven peor que ustedes y más merecedor de ir al infierno que ustedes mismos.

¹⁶»¡Pobres de ustedes! ¡Guías ciegos! Ustedes dicen: “Si alguien jura por el templo no está obligado a mantener su juramento; pero si alguien jura por el oro que hay en el templo, entonces está obligado a cumplir el juramento”. ¹⁷¡Ciegos! ¿Qué es más importante? ¿El oro del templo o el templo que hace sagrado ese oro?

¹⁸»Ustedes también dicen: “Si alguien jura por el altar^d, no tiene que cumplir su juramento; pero si jura por la ofrenda que está en el altar entonces tiene que

cumplirlo”. ¹⁹¡Ciegos! ¿Qué es más importante? ¿La ofrenda que hay en el altar o el altar que hace que la ofrenda quede consagrada? ²⁰De esta forma, si alguien jura por el altar, está jurando por él y por todo lo que hay en él. ²¹Si alguien jura por el templo, está jurando por él y por todo lo que hay adentro. ²²Y si alguien jura por el cielo, está jurando por el trono de Dios y por Dios mismo que está sentado en él.

²³»¡Pobres de ustedes maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes dan a Dios la décima parte de todo lo que cosechan, incluso de la menta, del anís y del comino.^e Pero se olvidan de las enseñanzas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad a Dios. Eso es lo que deberían hacer sin dejar de hacer lo otro. ²⁴¡Ustedes son guías ciegos! Son como el que saca un mosquito de su bebida y luego se traga un camello.

²⁵»¡Pobres de ustedes maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes son como los vasos y los tazones que se lavan sólo por fuera. Por dentro, siguen llenos de codicia y egoísmo. ²⁶Fariseos ciegos, limpien el vaso primero por dentro para que quede limpio por dentro y por fuera.

²⁷»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes son como los sepulcros pintados de blanco. Se ven muy bonitos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y toda clase de suciedad. ²⁸Lo mismo pasa con ustedes, parecen buenos pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad.

²⁹»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Porque edifican los sepulcros de los profetas y adornan los monumentos de los justos. ³⁰Ustedes dicen: “Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros antepasados, no hubiéramos sido sus cómplices en el asesinato de los profetas”. ³¹Por lo tanto, están

^a **23:5 flecos** Colgaban de las túnicas o de los chaques que los judíos se ponían para orar. Se consideraba que eran recordatorios de los mandamientos de Dios (ver Nm 15:38–41).

^b **23:7 maestro** Textualmente *rabí*.

^c **23:14** Algunos manuscritos incluyen el versículo 14: *¡Qué terrible va a ser para ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes les quitan las casas a las viudas mientras que dicen largas oraciones para guardar las apariencias. Por esto, recibirán un castigo más grande.* Ver Mr 12:40; Lc 20:47.

^d **23:18 altar** Había un altar al frente del templo en Jerusalén.

^e **23:23 Ustedes dan [...] del comino** Textualmente *diezmar la menta, y el anís y el comino*. La ley de Moisés exigía que los israelitas pagaran diezmo de las cosechas y del ganado (ver Lv 27:30,32), no de las plantas pequeñas que se cultivan en el jardín como las que aquí se mencionan. Los fariseos pagaban diezmo de estas plantas para tener plena seguridad de no violar la ley.

reconociendo que ustedes son descendientes de los que mataron a los profetas.³² Entonces sigan y terminen lo que sus padres empezaron!

³³» ¡Serpientes! ¡Partida^a de víboras! ¿Cómo creen que se van a salvar de ser echados al infierno? ³⁴Por eso les digo esto: les enviaré profetas, hombres sabios y maestros. Ustedes matarán a unos de ellos y a otros los colgarán en la cruz para matarlos. A otros los golpearán en sus sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo. ³⁵Como resultado, ustedes pagarán por la muerte de todos los justos del mundo que han sido asesinados desde el asesinato de Abel, quien hacía la voluntad de Dios, hasta el asesinato de Zacarías,^b hijo de Berequías. A Zacarías ustedes lo asesinaron entre el santuario del templo y el altar. ³⁶Les digo la verdad: Esta generación será castigada por todo esto.

Jesús advierte al pueblo de Jerusalén

(Lc 13:34–35)

³⁷» ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros que Dios le envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas, pero ustedes no quisieron! ³⁸Ahora su casa quedará completamente vacía ³⁹y les digo: no me verán más sino hasta que digan ustedes: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”^c»

Jesús anuncia la destrucción del templo

(Mr 13:1–2; Lc 21:5–6)

24 ¹Jesús salió del área del templo, y ya se iba, cuando sus seguidores se le acercaron para mostrarle los edificios del área del templo. ²Él les dijo:

—¿Se refieren a todo esto? Pues les digo la verdad: no quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin (Mr 13:3–31; Lc 21:7–33)

³Luego Jesús estaba sentado en el monte

^a **23:33 Partida** Textualmente *Engendros*.

^b **23:35 Abel, Zacarías** Son la primera y última referencia en el Antiguo Testamento hebreo a víctimas de asesinato.

^c **23:39** Cita de Sal 118:26.

de los Olivos. Se acercaron sus seguidores y le preguntaron en privado:

—Dinos, ¿cuándo sucederá eso y cuál será la señal de tu regreso y del fin del mundo?

⁴Jesús les contestó:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. ⁵Porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: “Yo soy el Mesías”, y engañarán a muchos. ⁶Ustedes oirán sobre guerras y rumores de guerras, pero no se asusten. Todo esto tiene que pasar, pero todavía no será el fin. ⁷Peleará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres y terremotos en muchos lugares. ⁸Todo eso será el comienzo de mucho sufrimiento.

⁹»En ese tiempo, los entregarán para que los castiguen y los maten. Todas las naciones los odiarán a ustedes por estar de mi parte. ¹⁰En esos días, muchos creyentes perderán la fe, se entregarán unos a otros a las autoridades y se odiarán unos a otros. ¹¹Habrá muchos falsos profetas que vendrán y engañarán a la gente. ¹²Debido a que habrá mucha maldad, el amor de muchos se irá enfriando. ¹³Pero el que se mantenga hasta el final, será salvo. ¹⁴Y estas buenas noticias del reino se anunciarán en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y luego vendrá el fin.

¹⁵»Así que cuando ustedes vean que “la abominación que causa destrucción”^d de que habló el profeta Daniel, está en el Lugar Santo (quien lee esto que lo entienda), ¹⁶entonces los que estén en Judea, que huyan inmediatamente hacia las montañas. ¹⁷El que esté en el techo de su casa, que no baje para sacar sus cosas. ¹⁸El que esté trabajando en el campo, que no regrese por su ropa.

¹⁹» ¡Pobres de las mujeres embarazadas y también de las que tengan bebé en esos días! ²⁰Oren para que no les toque huir en invierno ni en día de descanso. ²¹Esos días serán terribles, tiempos difíciles como no los ha habido desde el principio del mundo ni los habrá jamás. ²²Si Dios no

^d **24:15 “la [...] destrucción”** Ver Dn 9:27; 12:11. Comparar con Dn 11:31.

hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría. Pero los acortó para ayudar al pueblo que ha elegido.

²³»Si alguien les dice en esos días: “¡Miren aquí está el Mesías!” o “¡Aquí está él!”, no le crean. ²⁴Porque vendrán falsos mesías y falsos profetas y harán milagros, señales y maravillas para poder engañar aun a los mismos elegidos de Dios. ²⁵Así que los pongo sobreaviso.

²⁶»Por eso si ellos les dicen: “¡Miren, el Mesías está en el desierto!” No vayan. No les crean si les dicen: “¡Miren, él está escondido adentro, en un cuarto!” ²⁷Porque como se observa un rayo resplandecer en el cielo de oriente a occidente, así será la venida del Hijo del hombre. ²⁸Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

²⁹»Inmediatamente después de esos días terribles:

“El sol se oscurecerá,
la luna no iluminará más,
las estrellas caerán
y los cuerpos celestes temblarán”.^a

³⁰»En esos días, la señal del Hijo del hombre se verá en el cielo. Entonces todas las familias de la tierra llorarán y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. ³¹Enviará a sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo a otro del cielo.

³²»Aprendan la lección de la higuera: Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y sus hojas se abren, ustedes saben que se acerca el verano. ³³Así también, cuando vean suceder todo esto,^b sabrán que el tiempo está cerca, a la puerta. ³⁴Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. ³⁵El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

^a 24:29 Ver Is 13:10; 34:4.

^b 24:33 suceder todo esto En Lc 21:31, Jesús dice que es el tiempo en que el reino de Dios habrá de venir.

Sólo Dios sabe cuándo será el momento

(Mr 13:32–37; Lc 17:26–30,34–36)

³⁶»Nadie sabe cuándo será el día o la hora, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo mismo. Solamente lo sabe el Padre.

³⁷»La venida del Hijo del hombre será como en los días de Noé. ³⁸En aquellos días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaba y daba a sus hijos en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca. ³⁹Como ellos no sabían lo que iba a pasar, vino el diluvio y los arrastró a todos. Así será cuando venga el Hijo del hombre. ⁴⁰En esos días, dos hombres estarán trabajando en un terreno. Uno de ellos será llevado y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo. Una de ellas será llevada y la otra será dejada.

⁴²»Por lo tanto, ustedes manténganse alerta porque no saben qué día va a venir su Señor. ⁴³Y recuerden esto: si el dueño de una casa supiera a qué hora viene el ladrón, se quedaría despierto y no dejaría que el ladrón entrara a su casa. ⁴⁴Por eso tienen que estar listos, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

Los siervos reciben lo que merecen

(Lc 12:41–48)

⁴⁵»¿Quién es, pues, el siervo responsable y digno de confianza? El señor de la casa le encarga a un siervo la responsabilidad de dar de comer a los demás a su debido tiempo. ¿Cuál es el siervo en quien confía el dueño para hacer ese trabajo? ⁴⁶¿Qué afortunado aquel siervo que cuando su señor regresa, lo encuentra cumpliendo su deber! ⁴⁷Digo la verdad: el patrón lo pondrá a cargo de todas sus cosas. ⁴⁸Por otra parte, supongan que ese siervo es malo y se dice a sí mismo: “Mi señor se va a demorar”. ⁴⁹Comienza a pegarles a los demás siervos y a comer y a emborracharse con otros como él. ⁵⁰Su señor volverá el día en que menos se lo espere y a la hora en que menos se lo imagine. ⁵¹Lo cortará en pedazos como ocurre con los hipócritas. Mueren entre el dolor, llantos y el crujir de dientes.

Historia sobre diez vírgenes

25¹»En ese día, el reino de Dios será como diez vírgenes que tomaron sus lámparas de aceite y salieron al encuentro del novio. ²Cinco de ellas eran descuidadas y las otras cinco eran prudentes. ³Las descuidadas llevaron sus lámparas pero no llevaron aceite de reserva. ⁴Por el contrario, las prudentes llevaron sus lámparas y también aceite de reserva. ⁵Como el novio se demoraba mucho, todas las jóvenes se cansaron y se durmieron. ⁶Pero a la medianoche alguien gritó: “¡Oigan! ¡Viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!” ⁷En ese momento, todas las vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas. ⁸Las descuidadas les dijeron a las prudentes: “¡Dennos un poco de su aceite, nuestras lámparas se están apagando!” ⁹Pero las prudentes les respondieron: “No, no les podemos dar nada, porque no quedará suficiente para ustedes ni para nosotros. Más bien, vayan a los vendedores de aceite y compren para ustedes”. ¹⁰Ya se iban cuando llegó el novio y las jovencitas que estaban listas entraron a la boda con él. Luego, alguien le echó seguro a la puerta. ¹¹Después llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, Señor! ¡Ábrenos la puerta!” ¹²Pero él les contestó: “¡La verdad es que yo no las conozco!”

¹³»Así que estén listos, porque ustedes no saben el día ni la hora en que vendrá el Hijo del hombre.

Historia sobre tres siervos (Lc 19:11–27)

¹⁴»El reino de Dios será como un hombre que se iba de viaje. Antes de irse llamó a sus siervos y los dejó encargados de administrar su fortuna. ¹⁵A uno de ellos le dio cinco mil monedas^a, al segundo le dio dos mil y al otro mil. A cada uno le dio una parte de acuerdo con lo que le era posible tomar a su cargo. Después se fue a su viaje. ¹⁶Inmediatamente, el que había recibido las cinco mil monedas comenzó a invertir el dinero y ganó otras cinco mil. ¹⁷Así

^a **25:15 monedas** Textualmente *talentos*. Un talento consistía aproximadamente de treinta a cuarenta kilos de oro, plata o monedas de cobre.

mismo, el que recibió dos mil monedas ganó otras dos mil. ¹⁸Pero el que recibió mil se fue, hizo un hueco en el suelo y escondió el dinero de su patrón.

¹⁹»Después de mucho tiempo, regresó el patrón y empezó a arreglar cuentas con los siervos. ²⁰El hombre que había recibido las cinco mil monedas, se acercó al patrón y trajo cinco mil más. Le dijo: “Señor, usted me dejó encargado de cinco mil monedas, aquí hay cinco mil más que yo gané”. ²¹Su patrón le dijo: “¡Muy bien hecho! Eres un buen siervo y digno de confianza. Como fuiste fiel con poca cantidad, te pondré a cargo de mucho. Ven y alégrate con tu patrón”. ²²Después, el hombre que había recibido dos mil monedas se le acercó y le dijo: “Señor, usted me dejó encargado de dos mil monedas, aquí están dos mil más que yo gané”. ²³Su patrón le dijo: “¡Bien hecho! Eres un buen siervo y digno de confianza. Como fuiste fiel con poca cantidad, te pondré a cargo de mucho. Ven y alégrate con tu patrón”.

²⁴»Entonces el hombre que había recibido mil monedas se acercó a su patrón y le dijo: “Señor, yo sé que usted es un hombre duro. Cosecha donde no ha plantado y recoge donde no ha sembrado. ²⁵Tuve miedo y fui y escondí el dinero en el suelo. Aquí le entrego lo que es suyo”. ²⁶El patrón le contestó: “¡Eres un siervo malo y perezoso! ¿Conque sabías que cosecho donde no he plantado y recojo donde no he sembrado? ²⁷Por eso debiste poner mi dinero en un banco. Así cuando yo volviera, tendría mi dinero más los intereses”.

²⁸»Entonces el patrón les dijo a otros siervos: “Tomen el dinero de ese siervo y dónselo al que tiene diez mil monedas. ²⁹Así es, porque el que use bien lo que se le da, recibirá más, aun más de lo que necesita. Pero al que no lo haga, se le quitará todo lo que tiene. ³⁰Echen a este siervo inútil afuera, a la oscuridad donde la gente llora y cruje los dientes”.

El Hijo del hombre juzgará a todos

³¹»Cuando venga el Hijo del hombre con todos sus ángeles, vendrá con gran

esplendor, y se sentará en su grandioso trono. ³²Entonces todas las naciones se reunirán en su presencia. El Hijo del hombre los separará, así como un pastor separa a sus ovejas de sus cabras. ³³Él pondrá a las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

³⁴»Entonces el rey dirá a los que estén a su derecha: «¡Vengan, ustedes han sido bendecidos por mi Padre! Reciban el reino que ha sido preparado para ustedes desde el comienzo del mundo. ³⁵Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer. Tuve sed y me dieron de beber. Fui extranjero y me hospedaron. ³⁶No tenía ropa y ustedes me vistieron. Estuve enfermo y me cuidaron. Estuve en la cárcel y me visitaron».

³⁷»Entonces los que hacen la voluntad de Dios le preguntarán: «Señor, ¿cuándo vimos que tenías hambre y te dimos de comer? o ¿cuándo te vimos con sed y te dimos de beber? ³⁸¿Cuándo te vimos sin tener dónde quedarte y te invitamos a nuestra casa? o ¿cuándo te vimos sin ropa y te vestimos? ³⁹¿Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?» ⁴⁰Entonces el rey les responderá: «Les digo la verdad: cada vez que ustedes hicieron algo por mis hermanos más humildes, también lo hicieron por mí».

⁴¹»Luego les dirá a los que estén a su izquierda: «Aléjense de mí, malditos. Váyanse al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre y no me dieron de comer. Tuve sed y no me dieron de beber. ⁴³Fui extranjero y no me hospedaron. Estaba sin ropa y no me vistieron. Estuve enfermo y en la cárcel y no me visitaron».

⁴⁴»Entonces ellos también le contestarán: «Señor, ¿cuándo tuviste hambre, o sed, o no tuviste dónde quedarte, o estuviste sin ropa o enfermo o en la cárcel, y nosotros no te ayudamos?» ⁴⁵El rey les responderá: «Les digo la verdad: cada vez que no ayudaron a uno de estos más humildes, no me ayudaron a mí».

⁴⁶»Entonces esos irán al castigo eterno;

pero los que hacen la voluntad de Dios irán a la vida eterna.

Planean matar a Jesús

(Mr 14:1-2; Lc 22:1-2; Jn 11:45-53)

26 ¹Después de que Jesús terminó de decir todo esto, les dijo a sus seguidores:

²—Como ustedes saben, faltan dos días para la fiesta de la Pascua. El Hijo del hombre va a ser entregado a sus enemigos para que lo crucifiquen.

³Por ese tiempo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo se reunieron en el patio del palacio de Caifás, el sumo sacerdote. ⁴Hacían planes para arrestar a Jesús mediante algún engaño y matarlo. ⁵Pero decían:

—No lo hagamos durante la fiesta, para que no haya un disturbio entre el pueblo».

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mr 14:3-9; Jn 12:1-8)

⁶Jesús estaba en Betania en la casa de Simón el leproso. ⁷Entonces se le acercó una mujer. Tenía un frasco de alabastro que contenía un perfume en aceite muy caro. Ella derramó el aceite sobre la cabeza de Jesús mientras él cenaba. ⁸Cuando los seguidores de Jesús vieron esto, se enojaron y dijeron:

—¿Por qué ese desperdicio de perfume en aceite? ⁹Lo podríamos haber vendido a buen precio y haber dado el dinero a los pobres.

¹⁰Jesús sabía lo que estaban diciendo y les preguntó:

—¿Por qué la molestan? Ella ha hecho algo maravilloso para mí. ¹¹Siempre tendrán a los pobres con ustedes,^a pero no siempre me tendrán a mí. ¹²Cuando ella derramó el perfume en aceite en mi cuerpo, lo hizo en preparación para mi entierro. ¹³Les digo la verdad: en cualquier parte del mundo donde se anuncie esta buena noticia, se contará también lo que ella ha hecho, para que la gente la recuerde.

^a 26:17 pobres con ustedes Ver Dt 15:11.

La traición de Judas (Mr 14:10–11; Lc 22:3–6)

¹⁴Entonces uno de los doce seguidores llamado Judas Iscariote fue a los jefes de los sacerdotes ¹⁵y les dijo:

—¿Qué me dan ustedes si les entrego a Jesús?

Entonces ellos le ofrecieron treinta monedas de plata. ¹⁶Desde ese momento, Judas empezó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mr 14:21–22; Lc 22:7–14,21–23; Jn 13:21–30)

¹⁷El primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura. Los seguidores de Jesús se acercaron y le dijeron:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para celebrar la cena de la Pascua?

¹⁸Jesús dijo:

—Vayan a la ciudad a donde está un conocido mío y díganle: “El Maestro dice: Mi tiempo está cerca y voy a celebrar la fiesta de la Pascua con mis seguidores en tu casa”.

¹⁹Entonces los seguidores hicieron lo que Jesús les mandó, y prepararon la cena de la Pascua.

²⁰Por la noche Jesús estaba a la mesa con los doce. ²¹Mientras comían, Jesús dijo:

—Les digo la verdad: uno de ustedes me traicionará.

²²Ellos estaban muy tristes y cada uno empezó a preguntarle:

—Señor, ese no seré yo, ¿verdad?

²³Jesús les respondió:

—El que moja su pan en el mismo plato que yo, es el que me traicionará. ²⁴El Hijo del hombre tiene que morir tal como está escrito. Pero, ¡pobre de aquel que traicione y entregue al Hijo del hombre! Más le valdría no haber nacido.

²⁵Judas, el que iba a entregar a Jesús le dijo:

—No seré yo, ¿verdad, Maestro?

Jesús le dijo:

—Sí, eres tú.

La Cena del Señor

(Mr 14:22–26; Lc 22:15–20; 1 Cor 11:23–25)

²⁶Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a sus seguidores y dijo:

—Tomen este pan y coman, este es mi cuerpo.

²⁷Luego tomó la copa y después de dar gracias se la dio a ellos, y dijo:

—Beban todos de esta copa, ²⁸porque esto es mi sangre que establece el nuevo pacto, la cual es derramada para perdonar los pecados de muchos. ²⁹Les digo que nunca volveré a beber vino hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

³⁰Después cantaron una canción de alabanza y se fueron al monte de los Olivos.

Se anuncia la negación de Pedro

(Mr 14:27–31; Lc 22:31–34; Jn 13:36–38)

³¹Entonces Jesús les dijo:

—Todos ustedes perderán la fe en mí debido a lo que me sucederá esta noche, porque dice en las Escrituras:

“Mataré al pastor

y las ovejas del rebaño serán dispersadas”.^a

³²Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

³³Pedro respondió:

—Aunque todos pierdan la fe en ti yo nunca lo haré.

³⁴Jesús le dijo:

—Te digo la verdad: esta misma noche, antes de que el gallo cante, me negaré tres veces.

³⁵Pedro le dijo:

—Aun si tengo que morir contigo, no te negaré.

Todos los otros seguidores dijeron lo mismo.

Jesús ora solo (Mr 14:32–42; Lc 22:39–46)

³⁶Después Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y les dijo:

—Siéntense aquí mientras voy allí a orar.

³⁷Luego tomó a Pedro y a los dos hijos

^a 26:31 Cita de Zac 13:7.

de Zebedeo con él y comenzó a sentirse triste y angustiado. ³⁸Después les dijo:

—¡Mi tristeza es tan grande que me siento morir! Quédense aquí, manténganse despiertos conmigo.

³⁹Caminó un poco, se prostró rostro en tierra y oró así: «Padre mío, si es posible, no me dejes tomar esta copa. Sin embargo, no hagas lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

⁴⁰Después regresó a sus seguidores, los encontró durmiendo y le dijo a Pedro:

—¿No pudieron estar despiertos conmigo por una hora? ⁴¹Quédense despiertos y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto a hacer lo correcto, pero el cuerpo es débil.

⁴²Una vez más, se fue y oró así: «Padre mío, si no es posible que me quites esta copa, haz lo que tú quieras».

⁴³Entonces vino y los encontró durmiendo otra vez porque no podían mantener los ojos abiertos. ⁴⁴Los dejó, se fue de nuevo y empezó a orar por tercera vez con las mismas palabras de antes. ⁴⁵Luego volvió a donde estaban sus seguidores y les preguntó:

—¿Todavía están durmiendo y descansando? Pues llegó el momento en el que el Hijo del hombre será entregado en manos de pecadores. ⁴⁶¡Levántense y vámonos! ¡Miren, aquí está el que me va a traicionar!

Arresto de Jesús

(Mr 14:43-50; Lc 22:47-53; Jn 18:3-12)

⁴⁷Mientras Jesús todavía estaba hablando, llegó Judas, uno de los doce seguidores. Venía acompañado de mucha gente con espadas y garrotes. Eran enviados por los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo. ⁴⁸El que lo traicionaba les había dado una señal, diciéndoles: «Al que yo salude con un beso, ese es. Arréstenlo». ⁴⁹Inmediatamente, Judas se acercó a Jesús y le dijo:

—¡Hola, Maestro!

Y le dio un beso. ⁵⁰Jesús le dijo:

—Amigo, haz lo que viniste a hacer.

Entonces se acercaron, lo agarraron y

lo arrestaron. ⁵¹Pero uno de los que estaba con Jesús sacó su espada y le cortó la oreja a un siervo del sumo sacerdote. ⁵²Jesús le dijo:

—Pon tu espada en su lugar. Todo el que pelea a espada, morirá a espada. ⁵³¿No te das cuenta de que yo puedo llamar a mi Padre, y él mandaría ahora mismo más de doce batallones de ángeles? ⁵⁴Pero si hago esto, ¿cómo se cumpliría lo que está en las Escrituras, donde dice que todo debe suceder de esta forma?

⁵⁵En ese momento Jesús le dijo a la gente:

—¿Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan a llevarme preso con espadas y garrotes? Todos los días estaba yo sentado enseñando en el área del templo y no me arrestaron. ⁵⁶Sin embargo, esto ha pasado para que se cumpla lo que escribieron los profetas.

Luego todos sus seguidores lo abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Consejo

(Mr 14:53-65; Lc 22:54-55; Jn 18:13-14,19-24)

⁵⁷Arrestaron a Jesús y lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote. Allí se habían reunido los maestros de la ley y los ancianos líderes. ⁵⁸Pedro seguía a Jesús a cierta distancia. Llegó hasta el patio del sumo sacerdote, entró y se sentó con los siervos para ver qué iba a pasar con Jesús.

⁵⁹Los jefes de los sacerdotes y todo el Consejo buscaban alguien que diera falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte. ⁶⁰Pero aunque vinieron varios testigos y dijeron mentiras, no pudieron condenarlo. Finalmente dos hombres vinieron ⁶¹y dijeron:

—Este hombre ^a dijo: “Yo puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”.

⁶²Entonces el sumo sacerdote se levantó y le preguntó a Jesús:

—¿Acaso no vas a responder nada? ¿Qué significa lo que estos testifican en tu contra?

^a 26:61 Este hombre Es decir, Jesús. Sus enemigos evitaban decir su nombre.

⁶³Pero Jesús se quedó callado. Entonces el sumo sacerdote le dijo:

—Te estoy poniendo bajo juramento en el nombre del Dios viviente. Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

⁶⁴Jesús le dijo:

—Tú lo has dicho. Sin embargo les digo que ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, llegando en las nubes del cielo.^a

⁶⁵El sumo sacerdote se rasgó los vestidos y dijo:

—Él ha ofendido a Dios. ¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Escuchen, ustedes acaban de oír semejante ofensa!

⁶⁶¿Qué piensan?

Ellos respondieron:

—¡Es culpable y merece morir!

⁶⁷Luego le escupieron a Jesús en la cara y le dieron puñetazos. Otros le daban cachetadas ⁶⁸y decían:

—¡Demuéstranos que eres profeta, Mesías, dinos quién te pegó!

La negación de Pedro

(Mr 14:66–72; Lc 22:54–62; Jn 18:15–18,25–27)

⁶⁹Mientras Pedro estaba sentado afuera en el patio, una sierva del sumo sacerdote se le acercó y le dijo:

—Tú también estabas con Jesús de Galilea.

⁷⁰Pero Pedro lo negó frente a todos, diciendo:

—No sé de qué estás hablando.

⁷¹Entonces él se fue hacia la puerta del patio y otra mujer lo vio y les dijo a los que estaban allí:

—Este hombre estaba con Jesús de Nazaret.

⁷²De nuevo Pedro lo negó y juró:

—¡Yo no conozco a ese hombre!

⁷³Un poco después, los que estaban allí se le acercaron y le dijeron:

—Tú realmente eres también uno de ellos, se nota por la forma en que hablas.

⁷⁴Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:

—¡Yo no lo conozco!

En ese momento cantó el gallo.

⁷⁵Entonces Pedro recordó que Jesús le había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Entonces Pedro salió de allí y lloró amargamente.

Llevan a Jesús ante Pilato

(Mr 15:1; Lc 23:1–2; Jn 18:28–32)

27 ¹Por la mañana, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo concertaron un plan para dar muerte a Jesús. ²Lo llevaron atado y se lo entregaron al gobernador Pilato.

Judas se quita la vida (Hch 1:18–19)

³Entonces cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús y sintió pesar por lo que había hecho. Así que les devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos líderes, ⁴y les dijo:

—He pecado al entregar a un hombre inocente para que lo maten.

Ellos dijeron:

—¿Qué nos importa? ¡Ese es tu problema!

⁵Entonces Judas tiró las monedas de plata en el templo, salió de allí y se ahorcó.

⁶Los jefes de los sacerdotes tomaron las monedas y dijeron: «Es en contra de la ley recibir este dinero, pues fue usado para matar a alguien».

⁷Así que tomaron una decisión. Con ese dinero compraron el campo del alfarero para usarlo como cementerio para enterrar a los extranjeros que murieran mientras visitaran Jerusalén. ⁸Por eso este campo se conoce hasta hoy en día como «Campo de sangre». ⁹Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías:

«Ellos tomaron treinta monedas de plata. Era la cantidad que el pueblo de Israel había acordado pagar por su vida. ¹⁰Lo usaron para comprar el campo del alfarero, como el Señor me lo había ordenado».^b

^a 26:64 **sentado** [...] **del cielo** Ver Sal 110:1 y Dn 7:13.

^b 27:9–10 Ver Zac 11:12–13; Jer 32:6–9.

Pilato interroga a Jesús

(Mr 15:2-5; Lc 23:3-5; Jn 18:33-38)

¹¹Mientras tanto, Jesús se presentó ante el gobernador, y este le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús dijo:

—Tú lo has dicho.

¹²Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes lo acusaron, no respondió nada. ¹³Entonces Pilato le preguntó:

—¿No escuchas todas las acusaciones que están haciendo en tu contra?

¹⁴Pero Jesús no le respondió nada, ni siquiera a una sola acusación. Pilato estaba muy sorprendido.

Jesús condenado a muerte

(Mr 15:6-15; Lc 23:13-25; Jn 18:39-19:16)

¹⁵Ahora bien, era costumbre que durante la fiesta^a, el gobernador dejara libre al preso que pidiera el pueblo. ¹⁶En ese entonces, había un prisionero muy conocido llamado Barrabás^b. ¹⁷Entonces cuando el pueblo estaba reunido, Pilato les preguntó:

—¿A quién quieren que libere? ¿A Barrabás o a Jesús al que llaman el Mesías?

¹⁸Porque Pilato sabía que habían entregado a Jesús por pura envidia.

¹⁹Cuando Pilato estaba sentado en el tribunal, recibió un mensaje de su esposa que decía: «No le hagas nada a ese hombre inocente. He estado intranquila todo el día porque soñé con él».

²⁰Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes convencieron a las multitudes para que pidieran a Pilato que pusiera en libertad a Barrabás y ordenara matar a Jesús. ²¹El gobernador preguntó:

—¿Cuál de estos dos presos quieren que deje libre?

Ellos contestaron:

—¡A Barrabás!

²²Pilato preguntó otra vez:

—¿Entonces qué debo hacer con Jesús, al que llaman el Mesías?

Todos dijeron:

—¡Crucifícalo!

²³Pilato preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho de malo?

Pero todos gritaban más fuerte:

—¡Crucifícalo!

²⁴Pilato se dio cuenta de que no podía hacer nada para cambiar la intención de ellos. Vio que se iba a formar un disturbio, así que agarró un poco de agua y se lavó las manos enfrente de todos y dijo:

—Yo no soy responsable por la muerte de este hombre. Allá ustedes.

²⁵La gente respondió:

—¡Nosotros y nuestros hijos cargamos con la responsabilidad de su muerte!

²⁶Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. Luego hizo que le dieran latigazos a Jesús y lo entregó para ser crucificado.

Los soldados se burlan de Jesús

(Mr 15:16-20; Jn 19:2-3)

²⁷Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio. Reunieron a toda la compañía de soldados alrededor de él. ²⁸Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color morado. ²⁹Hicieron una corona hecha de espinas, se la colocaron en la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Se arrodillaron ante él y se burlaban, diciendo: «¡Viva el rey de los judíos!»

³⁰Luego le escupieron, tomaron la caña y le pegaron en la cabeza. ³¹Cuando acabaron de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Crucifixión de Jesús

(Mr 15:21-32; Lc 23:26-39; Jn 19:17-19)

³²Al salir encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón y lo obligaron a cargar la cruz de Jesús. ³³Llegaron a un sitio llamado «Gólgota» que significa «Lugar de la Calavera». ³⁴Le dieron a Jesús vino mezclado con hiel^c para que bebiera, pero después de probarlo no quiso beberlo.

^c **27:34 hiel** Era probablemente una bebida mezclada con alguna droga contra el dolor.

^a **27:15 la fiesta** La de la Pascua. Ver PASCUA en el vocabulario.

^b **27:16 Barrabás** En algunos manuscritos Barrabás es llamado Jesús Barrabás.

³⁵Clavaron a Jesús de pies y manos a la cruz y rifaron entre ellos la ropa de Jesús. ³⁶Luego, se sentaron a vigilarlo. ³⁷Por encima de su cabeza escribieron un aviso con la razón de su condena: «ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS».

³⁸Ese mismo día dos ladrones fueron crucificados con Jesús, uno a su derecha y otro a su izquierda. ³⁹La gente que pasaba lo insultaba, meneando la cabeza ⁴⁰y diciendo:

—Tú que ibas a destruir el templo y reconstruirlo en tres días, ¡sálvate a ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, entonces bájate de esa cruz.

⁴¹También los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley y los ancianos líderes se burlaban de él, diciendo:

⁴²—Salvó a otros, pero no se puede salvar a sí mismo. Si es rey de Israel, que baje de la cruz ahora mismo, y entonces creeremos en él. ⁴³Como confía en Dios, dejemos que Dios lo rescate si es que lo quiere de verdad. Después de todo, él dijo: “Yo soy el Hijo de Dios”.

⁴⁴Los ladrones que estaban crucificados junto a él, también lo insultaban.

Muerte de Jesús

(Mr 15:33–41; Lc 23:44–49; Jn 19:28–30)

⁴⁵Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó sumida en oscuridad. ⁴⁶A eso de las tres, Jesús gritó fuerte: «*Elí, Elí, ¿lama sabactani?*» que significa: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»^a

⁴⁷Algunos de los que estaban allí lo oyeron y decían:

—¡Está llamando a Elías!^b

⁴⁸Entonces inmediatamente uno de ellos corrió y tomó una esponja. La empapó en vinagre, la puso en un palo y se la ofreció a Jesús para que bebiera. ⁴⁹Pero los demás seguían diciendo:

—Déjenlo, vamos a ver si Elías viene a salvarlo.

⁵⁰Pero Jesús dio nuevamente un fuerte

^a 27:46 Cita de Sal 22:1.

^b 27:47 ¡Está llamando a Elías! «Dios mío» (Eloí en arameo o Elí en hebreo) le sonó a la gente como el nombre del profeta Elías.

grito y murió^c. ⁵¹Al instante, la cortina que estaba dentro del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo, y la tierra tembló. Las rocas se partieron, ⁵²los sepulcros se abrieron y muchos del pueblo de Dios que habían muerto, fueron resucitados. ⁵³Después de la resurrección de Jesús, dejaron sus sepulcros, fueron a la ciudad santa de Jerusalén y se le aparecieron a mucha gente.

⁵⁴El capitán y los que estaban cuidando el cuerpo de Jesús vieron el terremoto y todo lo que pasó, se asustaron mucho y dijeron:

—Este hombre sí era el Hijo de Dios.

⁵⁵Muchas mujeres estaban viendo desde lejos. Ellas habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo. ⁵⁶Entre ellas estaban María Magdalena, María la mamá de Santiago y José, y la mamá de los hijos de Zebedeo^d.

Jesús es sepultado

(Mr 15:42–47; Lc 23:50–56; Jn 19:38–42)

⁵⁷Al atardecer, un hombre rico llamado José de Arimatea, vino a Jerusalén. Él también se había convertido en seguidor de Jesús. ⁵⁸Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. ⁵⁹José llevó el cuerpo y lo envolvió en una sábana limpia. ⁶⁰Después puso el cuerpo en un sepulcro nuevo que había sido cavado en la roca. Luego corrió una piedra muy grande hasta la entrada del sepulcro y se fue. ⁶¹María Magdalena y la otra María estaban sentadas al frente del sepulcro.

El sepulcro es puesto bajo vigilancia

⁶²Al día siguiente, después del día de la preparación, los jefes de los sacerdotes y los fariseos se reunieron con Pilato, ⁶³y le dijeron:

—Señor, le recordamos que en vida ese engañador dijo: “Dentro de tres días voy a resucitar”. ⁶⁴Ordene, pues, que vigilen el sepulcro hasta el tercer día para que así sus seguidores no puedan venir y robar el

^c 27:50 murió Textualmente dejó que su espíritu saliera.

^d 27:56 los hijos de Zebedeo Se refiere a Santiago y a Juan.

cuerpo. Porque después podrían decirle a la gente: “Él ha resucitado de la muerte”. Este engaño sería peor que el primero.

⁶⁵Pilato les dijo:

—Pueden disponer una guardia de soldados. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

⁶⁶Entonces se fueron y aseguraron el sepulcro, sellaron la piedra y colocaron guardias.

La noticia de la resurrección

(Mr 16:1–8; Lc 24:1–2; Jn 20:1–10)

28 ¹Después del sábado, al amanecer del domingo, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro.

²De repente hubo un fuerte temblor de tierra porque un ángel del Señor bajó del cielo, corrió la piedra de la entrada y se sentó sobre ella. ³Su aspecto era brillante como un rayo, y sus vestidos eran blancos como la nieve. ⁴Los guardias tuvieron tanto miedo que se pusieron a temblar y casi se mueren del susto. ⁵El ángel les dijo a las mujeres:

—No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado, ⁶pero no está aquí, porque ha resucitado, tal como él dijo. Vengan y vean el lugar donde estaba. ⁷Luego váyanse rápido y díganles a sus seguidores que él ha resucitado de la muerte. Ahora él irá a Galilea delante de ellos. Allí lo verán. Recuerden lo que les he dicho.

⁸Entonces las mujeres se fueron rápidamente del sepulcro. Estaban asustadas pero llenas de alegría. Corrieron para contarles todo esto a los seguidores de Jesús. ⁹De repente, Jesús se encontró con ellas y las saludó. Ellas se acercaron a él, le abrazaron los pies y lo adoraron. ¹⁰Entonces Jesús les dijo:

—No tengan miedo, vayan y díganles a mis hermanos que se dirijan a Galilea y que me verán allá.

Sobornan a los soldados

¹¹Las mujeres se fueron a contar lo sucedido. Al mismo tiempo algunos de los soldados que vigilaban el sepulcro, vinieron a la ciudad y les contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado.

¹²Entonces los jefes de los sacerdotes se reunieron con los ancianos líderes e hicieron un plan. ¹³Les dieron bastante dinero a los soldados y les dijeron: «Díganle a la gente que los seguidores de él vinieron durante la noche y robaron su cuerpo mientras ustedes dormían. ¹⁴Y si esto lo escucha el gobernador, nosotros lo venceremos. Ustedes no tendrán ningún problema».

¹⁵Los soldados recibieron el dinero e hicieron como les mandaron. Así que esta es la versión que los judíos hicieron circular y sigue vigente hasta hoy.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mr 16:14–18; Lc 24:36–49; Jn 20:19–23; Hch 1:6–8)

¹⁶Los once seguidores fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había dicho. ¹⁷Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos de ellos dudaban. ¹⁸Entonces Jesús se acercó y les dijo:

—Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹Así que vayan y hagan seguidores en todas las naciones. Bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰y enséñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado. Tengan presente que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: liligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: liligabiblica.org

